

INFORME DE SOMBRA

Antología de las obras ganadoras del
Primer Certamen Literario de la FFyL



Unam
La Universidad
de la Nación

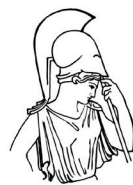


PRIMER ENCUENTRO

Informe de sombras

Antología del Primer Certamen Literario de la FFyL, 2018

Primer Encuentro



Facultad de Filosofía y Letras



Informe de sombras.
Antología del Primer Certamen Literario de la FFyL
[Primer Encuentro]

Coordinación general

Yesenia E. Encarnación y Frida López

Comité Editorial

Elik G. Troconis y Gabriela Torres

Corrección de Estilo

Elik G. Troconis

Consejo de Difusión

Frida López

Diseño Editorial

Yesenia E. Encarnación

Diseño electrónico [ePub]

Coordinación de Publicaciones de la FFyL.

Portada

Fotografía: Lilian Marisol Hernández Martínez

Diseño: Aitana Galaviz Sánchez

Informe de sombras. Antología del Primer Certamen Literario de la FFyL, es una publicación editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, a través de la Coordinación de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras, Circuito escolar s/n, Ciudad Universitaria, Colonia Copilco, Delegación Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México. Correo electrónico: concursoffyl@gmail.com • Coordinadoras: Yesenia E. Encarnación y Frida López. Reserva de derechos al uso exclusivo en trámite, ISBN en trámite, Licitud de Título y contenido en trámite. Elaboración de las versiones electrónicas a cargo del Comité Organizador del Certamen Literario y la Coordinación de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras. El diseño de la cubierta fue realizado por Aitana Galaviz Sánchez. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Yesenia E. Encarnación. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de los editores responsables. Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos aquí publicados siempre y cuando se cite la fuente completa de la publicación.

ÍNDICE

Presentación.....	6
--------------------------	----------

CUENTO

Sin título 1.....	10
Lesli Mejía Chávez	
Noche de gala.....	18
Álvaro Sánchez Ortiz	
Las vidas sombrías.....	22
Félix J. Galván	

ENSAYO

Inmaterialismo.....	31
Guillermo Adrián Moreno Flores	
Importancia de la Filopolítica en las pasadas elecciones.....	36
Milton Cerón Zamora	
Narciso moderno, futuro Pigmalión.....	44
Erick Brian Villanueva Villaseñor	

POESÍA

Pausa dócil.....	58
Frida López	

PRESENTACIÓN

La escritura es parte de la vida cotidiana, se construye con cada decisión: letra por letra y punto por punto. Escribir es un acto que atraviesa cualquier experiencia, de ahí su impacto y su fuerza. Narrar es intentar ser la sombra de la vida, acompañarla donde sea, rescatar el tiempo vivido ante las frivolidades. Y por ello, esta primera antología de los textos ganadores del Primer Certamen Literario recibe el título de *Informe de sombras*; obras escritas por jóvenes que a partir de sus experiencias han creado sombras de sí mismos, insistiendo en que aún nos es posible reinventar lo cotidiano, confiar en la juventud y seguir por el largo camino de las decisiones.

Ninguna institución que lleve el nombre Facultad de Filosofía y Letras puede estar orgullosa de sí misma si no concede la misma importancia a la creación literaria por parte de sus alumnos que a la crítica. Hoy, después de la realización de su Primer Certamen Literario para estudiantes, dicha institución de la Universidad Nacional Autónoma de México puede estar satisfecha de haber dado un paso más hacia el impulso de la escritura creativa en las nuevas generaciones.

A finales de 2017, Yesenia Encarnación y Frida López maquinaron un concurso literario desde su papel como consejeras universitaria y académica, respectivamente. Tras integrarse al comité organizador Gabriela Torres y Elik G. Troconis, se vertieron propuestas en distintas reuniones hasta dar vida a la iniciativa y para principios de 2018 se lanzó la convocatoria con el apoyo del Doctor Jorge Linares, como Director de la Facultad.

Fueron abiertas tres categorías: poesía, cuento y ensayo. El tema de los trabajos quedaba a la elección de los participantes: totalmente libre. Un punto de suma trascendencia fue la constitución del jurado de cada categoría. Conscientes de que es necesario traspasar las normas tradicionales de la crítica académica y dar espacio a propuestas originales y creativas, los organizadores decidieron que los jueces deberían contar con un perfil tanto académico como creativo; es decir, que tuvieran una formación académica, pero que también fueran escritores ellos mismos. Además, se tomó la determinación de incluir a jueces con larga trayectoria e igualmente a voces jóvenes de la literatura nacional.

En la categoría de poesía, dictaminaron Jorge Aguilera López, Joaquín Emmanuel de la Torre Herrera y Alfonso Vázquez Salazar; en cuento, Luis Andrés Gutiérrez Villavicencio, Elik G. Troconis y Héctor Fernando Vizcarra Gómez; y en ensayo, María Eugenia Alvarado Rodríguez, José Manuel Cuéllar Moreno y Yalentay Olinca Olvera Hernández. La selección de los ganadores, por supuesto, no fue sencilla. De entre los 34 trabajos recibidos (24 cuentos, 6 poemas y 4 ensayos), fueron elegidos los mejores, únicamente aquellos que reunían suficientes virtudes artísticas. Prueba de la minuciosidad y exigencia del proceso fue la decisión del jurado de poesía de declarar desierta la categoría.

A todo esto, debemos remitirnos a las preguntas fundamentales: ¿por qué organizar un concurso literario? Es indiscutible que este tipo de eventos tiene varias consecuencias. Por una parte, fomenta el interés de quienes escriben por seguir haciéndolo y los impulsa a crear piezas artísticas de mayor inventiva y pericia al saber que competirán con otros participantes. Asimismo, abre espacios para la difusión de las obras gracias a mecanismos como la publicación de los textos ganadores. Pero sobre todas las cosas, a través de la escritura creativa, pone nuevas ideas en movimiento entre las distintas generaciones, lo cual es fundamental para que la FFyL no pierda el pulso social que siempre ha de tener y para que los grandes escritores y humanistas de este país que egresaron de la institución pasen la pluma a sus alumnos.

El concurso es un logro para la FFyL, especialmente para su Dirección y, más todavía, para sus estudiantes, por conquistar un nuevo espacio para la creación literaria, algo esencial para nuestra institución, misma que se enorgullece de haber aportado tantas plumas a las letras nacionales. El presente volumen es la materialización de aquel logro, pero nadie olvide que esto recién comienza: es apenas la primera edición del Certamen y, por su parte, a los textos contenidos en las páginas siguientes aún los aguardan dos procesos de suma importancia: la lectura y la crítica. Lo mejor está por llegar.

Comité Organizador



CUENTO

Fotografías de divisiones: Aida Naxhielly

Aida Naxhielly es migrante mixteca de formación latinoamericanista. Trabaja sobre la construcción discursiva del «ser indígena».

Su primera cámara fotográfica se la heredó su abuelo a los 16 años, y desde entonces no ha parado de maravillarse capturando la luz.

SIN TÍTULO 1¹

Lesli Mejía Chávez²

Se llama Beatriz. Es escritora, traductora y profesora, y vive en Praga pero es de México. Tiene treinta y cuatro años y un departamento con vista al río Moldava, no muy lejos de la casa danzante. Está soltera desde hace dos años, después de terminar una relación que duró cuatro, pero no se siente sola ni frustrada... no demasiado. Coge cuando quiere, con quien quiere, donde quiere. Es una mujer independiente de todo, excepto de la literatura.

No ha ido a México en seis años. A su país de origen le tiene tanto miedo como amor, una mezcla incoherente, consecuencia de las pérdidas y los secretos que dejó allá. Por eso recurrió al autoexilio: no fue cobardía, sino autopreservación.

Está por empezar una nueva novela, que será su tercera. Por su última obra ganó un importante premio literario hace dos años y medio. De hecho, ésa es una de las razones por las que cortó con su ex: el *güey* dijo que el éxito la había cambiado, pero ella sabe que era una tonta excusa y todos los días se odia por haber sido tan pendeja, por haber confiado más en él que en sí misma. Quizá fue ese rencor lo que le provocó un bloqueo creativo que ha durado varios meses y que busca erradicar ahora.

Mañana es Navidad. La novela tiene que salir para marzo, eso le dijo su editor. No sabe ni siquiera de qué chingados se va a tratar; no se ha decidido, no la ha imaginado aún... y ya se puso nerviosa de sólo pensarlo. Se para de la cama, después de estar acostada en ella por una eternidad, ahogándose en sus ensueños. Abre el cajón superior del buró que está en la esquina y de ahí saca una botellita que dice “Xanax” y otras palabras en checo. Se toma la mitad de una pastilla y cierra los ojos por unos segundos; después los abre y los dirige hacia la ventana. Afuera sigue medio oscuro, por lo que han de ser las seis, quizá las siete; no tarda en salir el sol. Quiere regresar a la cama pero sabe que mejor debería ponerse a escribir lo que sea, *lo que pinches sea ya, Beatriz, por favor*. Así que, a paso apresurado, como si le fueran a ganar el lugar, se dirige al escritorio y se sienta en la silla frente a él.

—Ya no te limites —se dice a sí misma, en voz alta porque no hay nadie más que la oiga, no desde hace dos años, aunque una de sus almohadas sigue oliendo a él; enciende

1 Primer lugar de la categoría de cuento.

2 Estudiante de la licenciatura en Lengua y literaturas modernas inglesas.

la lámpara y abre su *laptop*—. Deja de pensar en los demás... e incluso en ti misma. Ya no eres Beatriz. Eres la autora de esta historia, esta historia, esta historia que es sobre

Mónica. Se llama Mónica.

El nombre llega de la nada, o quizá del todo. Beatriz, la autora, cierra los ojos y pone los dedos sobre el teclado; éstos se han movido casi por su cuenta y ahora rozan las teclas delicadamente, como dedos que acarician la piel de un amante por primera vez.

Amor. Vulnerabilidad. Dolor. Violencia. De eso se tratará la obra, pero ¿de qué más? ¿Cuál es su trasfondo, su intención política? No sabe; la autora, Beatriz, no sabe. La invade un pánico que amenaza con interrumpir el estado de frenesí que le llegó junto con el nombre de

Mónica se levantaba las ocho y media de la mañana todos los días. Vivía en un pequeño departamento en la colonia Roma con dos amigas. Ellas ya no estaban a esa hora; Luz entraba a trabajar a las ocho y Rita iba a la escuela a las nueve. No había nadie ya que la escuchara poner canciones de Frank Ocean a todo volumen mientras se arreglaba para irse a trabajar.

Agarraba el metro a las diez en punto de la mañana, también diariamente. Ella era una persona de hábitos, de rutinas, que disfrutaba la cotidianidad.³ Disfrutaba el olor y el aire calientes de la estación, el quejido de las vías cuando llegaba el metro, la luz amarillenta y enfermiza en los vagones, las caras desconocidas, las miradas furtivas y hasta los clamores de los vendedores ambulantes. Esta vez había un señor que vendía pañuelos y una joven de camisa rosa le compró dos paquetes. La mujer sentada a su lado, de cabello rojo y piel canela, la observó guardárselos en la bolsa casi con fascinación.

Llegó al trabajo a las diez cuarenta, como siempre.⁴ Al abrir el local, le dio la bienvenida el punzante olor a libros viejos y a madera de abeto. Levantó las cortinas y prendió las lámparas. Se quitó la chaqueta y la dejó, junto con su bolsa, en la silla detrás de la anticuada caja registradora. Como toque final, la cereza sobre el pastel, volteó letrero que colgaba del vidrio de la puerta. Ahora el “Abierto” daba al exterior.

Beatriz exhala por la boca. Verga, piensa, ya sé a dónde va esto.

No, no es verdad, no lo sabe. Sólo se lo dice a sí misma para ver si se lo cree y lo vuelve realidad así. Suele hacer eso seguido: no estás triste, se dice y se vuelve realidad; no lo extrañas, se dice y se vuelve realidad; no te sientes sola, se dice y se vuelve realidad. El autoengaño es poderoso.

3 O al menos ese era el tipo de persona que Mónica intentaba ser, Beatriz cree. Seguido se mentía a sí misma y pretendía ser alguien que sabía que no era y nunca sería; esa era su forma favorita de autosabotaje.

4 A veces se tardaba un poco más, pero sólo si le tocaba tráfico en el camión que tomaba después de bajarse del metro. Jamás llegaba después de las once. Detestaba la impuntualidad porque su papá siempre la regañaba cuando se le hacía tarde para algo. Una vez hasta la abofeteó. A Mónica jamás se le iba a olvidar; a Beatriz tampoco.

Quiere seguir escribiendo, pero las palabras ya no fluyen, ya no quieren fluir. Fabrica la excusa de que quizás esto le sucede por traer el estómago vacío. Un té de hierbabuena, un poco de fruta y un pan de los que compró antier en el Billa de la esquina le caerían bastante bien.

En la cocina, mientras el agua se calienta, Beatriz se queda viendo la ventana, pero no a lo que se ve a través del vidrio: no al alba, los edificios, los árboles y los esbozos del río a través de las ramas, sino al vidrio mismo. Se le ha desenfocado la mirada, perdida en miles de pensamientos, todos en torno al personaje al que ha dado a luz: una chava trabajando en una librería en la Ciudad de México. ¿Por qué ahí y no en Praga o Lima o Sídney? Porque México es su perpetuo hogar y anhela con toda el alma regresar a él, a su metro sucio, a sus calles caóticas. Anhela incluso regresar adonde Mónica se encuentra ahora: un pequeño local en Coyoacán, frente a un parquecito en el que una vez, hace como dieciocho años, Beatriz fue a comprar cinco gramos de mota con su mejor amiga de la prepa y su primer novio, un chavo chileno que siempre que terminaban de coger le leía poemas de Huidobro en voz alta.

El aliento se le traba en la garganta en cuanto aquel recuerdo penetra su mente como un feroz intruso, sediento de su dolor. Se ve a sí misma en aquel parquecito; a su izquierda su exnovio y a su derecha Carmen: chava bajita de cabello rizado y ojos avellanados, con una afinidad por el violín y grandes metas en la vida. Ella le enseñó a Beatriz la virtud de la inocencia y lo sublime de la amistad. Era un ser puro y noble, una presencia constante y sin condiciones, como la luna que cuelga del cielo cada noche. Toda la prepa estuvieron juntas pero se separaron en la universidad, o más bien, la muerte las separó: Carmen falleció el dos de diciembre del penúltimo semestre de su carrera.

No, no, Carmen no simplemente falleció. Carmen fue asesinada: Carmen fue una vida que alguien más se atrevió a arrebatar. Su familia la sepultó en el panteón Xoco y Beatriz la sepultó en un lugar recóndito de su mente, convencida de que viajes o novios o chingaderas así llenarían el vacío que su amiga dejó. Ahora excava esos restos y los examina cual arqueóloga inexperta y titubeante. Están intactos: Beatriz lo recuerda todo, absolutamente todo, porque el dolor de una pérdida sólo es soportable bajo el manto de la memoria.

Y la memoria, ¿qué es? Es una traducción de la realidad, por supuesto. Y la literatura, *¿no es eso mismo también, Beatriz?*

La máquina hace clic para avisar que el agua ya hirvió. Beatriz salta un poco de la sorpresa, arrancada de sus reflexiones como una flor es arrancada de la tierra. Se sirve el té y pone una mandarina y un pan sobre un plato. Empieza a pelar la mandarina; su olor irrumpe en sus fosas nasales con violencia y sus gajos le hacen pensar en piel rota, carne en descomposición, huesos cubiertos por gusanos bajo la tierra del panteón Xoco... Apretando la mandíbula, tira la mandarina a la basura y se lava las manos agresivamente, desesperada por sosegar sus sentidos, su imaginación, su memoria. Las manos le arden bajo el agua fría, pero la sensación la distrae.

Una vez calmada, regresa a su escritorio; bebe el té y come el pan con lentitud. Su mirada se pierde de nuevo, ahora en las palabras que ha escrito en un documento de *Word* llamado "Sin título 1". De pronto, su mirada se enfoca un poco más, pero no tanto, como si quizás estuviera en un estado de sonambulismo; después se llena de una determinación casi rabiosa y sus dedos se empiezan a mover al unísono de sus ideas. Ahora sí, ya sabe a dónde va esto.

Mónica no durmió bien anoche. Tuvo dos sueños bastante raros. Sentándose en el sillón morado frente al estante de ciencia ficción, fijó la mirada directamente en una novela de Octavia Butler.⁵ Entonces se puso a recordar.

En el primer sueño, Mónica está en el metro. Es de noche y sólo van otras dos personas en el vagón con ella: una anciana con un rebozo cetrino y un señor tripudo que ronca ruidosamente. De pronto, el metro frena y se oye el ruido agudo que avisa que las puertas cerrarán. Mas éstas no se han abierto, ni se mueven. El ruido no se detiene, sigue y sigue, hasta que tartajea y finalmente enmudece al mismo tiempo que las luces se apagan.

Mónica se queda inmóvil en la penumbra. El grito de una mujer —tal vez la anciana— rebana la negrura a su alrededor. Mónica no puede mover ni un músculo. Se le corta la respiración y se le reseca la boca, porque la tiene abierta en un intento fallido de gritar. Todo está tan quieto que puede sentir el sudor emanando ligeramente de sus poros.

Y entonces lo siente: dos lenguas deslizándose por cada lado de su cuello. Van de abajo hacia arriba, sincronizadas, como si se estuvieran lamiendo a través de un vidrio, que es ella. Percibe también el aliento de las bocas de las que salen las lenguas: silbante, abrasador, fétido.

El tiempo se congela por un segundo, tal vez por dos. En cuanto logra moverse, Mónica sale disparada de su asiento. Se avienta hacia la ventana más cercana. Está cerrada. Con la oscuridad en su exterior y el absoluto terror en su interior, no logra abrirla, no logra huir. Ya puede gritar entonces. Grita y grita hasta que ya no puede oírse a sí misma. Y ahí despierta.

Sólo de recordarlo ahora le daba un escalofrío.

«Ahí voy de nuevo», pensó Mónica, «empezando mal el día».

Caminó por el pequeño local, leyendo los títulos en los estantes sólo para distraerse.⁶ Ante el estante de literatura sudamericana, se fijó especialmente en El Aleph, de Borges, un libro que hace tres días terminó de leer. Fue la primera vez que leía algo de este autor argentino. Su propósito de año nuevo había sido leer a más latinoamericanos, por eso eligió El Aleph hace una semana. Al terminarlo, se había quedado pasmada, nunca había estado así de absorta en una lectura. Pero tal vez Borges la había dejado un poquito mal de la cabeza, al menos momentáneamente, y por eso había tenido ese sueño peculiar.

Claro, El Aleph no se trata de lenguas lamiendo tu cuello en un metro varado. Más bien, es probable que le afectó al combinarse con lo que había empezado a leer ayer: Frankenstein, por tercera vez, porque ¿por qué no?⁷

Al despertar de su pesadilla, Mónica estaba jadeante y empapada de sudor. El corazón le palpitaba frenéticamente. Bebió agua, recuperó el aliento y se fijó en la hora en

5 Nada es coincidencia; todo es inconsciente.

6 Mónica disfrutaba hacer eso, a pesar de que los leía todos los días y casi se los sabía de memoria. Simplemente no se cansaba de esas vistas cotidianas de su vida: no se cansaba de los estantes ni de los pájaros que cantan afuera de la ventana de su cuarto ni del olor y los ruidos del metro ni de anhelar el pasado.

7 Beatriz ama esa novela por la ambivalencia de sus personajes y por el hecho de que Shelley la escribió cuando era muy joven, más joven aún que Mónica. Quizá leerla hacía sentir a Mónica tener la esperanza de que ella creara algo extraordinario a su edad: si Shelley pudo hace dos siglos, ¿por qué Mónica, en este siglo, no podría?

el celular: 2:23 am. Intentó volver a dormir, pero su mente no dejó de dar vueltas hasta las cuatro. Sólo entonces pu

—¡Me lleva la chingada! —exclama Beatriz en cuanto suena la primera nota de su timbre—. ¿Qué pinches horas son éstas de andar molestando?

Revisa el reloj; son las siete veintitrés. Se dirige de mala gana hacia el pasillo que conduce a la puerta de su departamento. Procurando no hacer ruido ni mostrar otro indicio de su presencia, se detiene frente a la puerta y se asoma por el orificio. Parado afuera está un *güey* de cabello oscuro y piel pálida, muy delgado y vestido de negro, con sólo una camisa a pesar de que afuera hace un frío de la chingada. No lo reconoce, pero asume que es un vecino porque de todos modos no conoce a muchos de sus vecinos aún.

Se debate entre abrir o no. No luce muy bien en estos momentos: se viene levantando, su cabello es un desmadre y ni se ha lavado los dientes. Además, le caga hablar en checo. Al principio le parecía divertido e interesante porque es un idioma muy diferente a los que ya hablaba antes de mudarse a Praga: inglés, alemán, francés y, por supuesto, español. Siempre le había encantado aprender idiomas; la idea de comunicarse y de incluso pensar en una lengua completamente ajena a su materna le parece fascinante. Aprendió checo rápido, pero le apasionó más la idea de hablar otro idioma que el idioma en sí, lo que es similar a eso de tener novio: la idea es agradable, mas la ejecución nunca resulta tan bien. Entonces, de que habla checo, lo habla, pero ahorita no quiere desestabilizar su mente y saltar del español a ese otro pinche idioma. Además, de seguro lo que sea que tenga que decir este *güey* no es tan urgente y, aunque lo fuera, la verdad es que a Beatriz le vale madres, así que se da media vuelta y se va a la cocina para servirse un poco de vino tinto.

Copa en mano, regresa a su habitación y se deja caer en su silla con pesadez. Al reactivar la pantalla de su *laptop*, le alegra encontrarse con sus palabras en español. Va a tener que traducirlas porque su editorial es gringa y siempre ha publicado sus novelas primero en inglés para apelar a un mercado más internacional. Sabe que no es práctico estar escribiendo en español, que le ahorraría mucho tiempo escribir mejor en inglés, pero es que extraña bastante hablar, pensar y escribir en su lengua materna, con el acento mexicano y todo...

La revelación de lo mucho que en verdad anhela regresar a México llega inesperada, como lluvia en un día soleado. Admite al fin que, en los seis años que tiene viviendo en Europa, nunca se ha sentido realmente feliz, no como se llegó a sentir allá. Se pregunta por qué no sólo compra un vuelo y se va a la chingada de una vez por todas: ni que los boletos fueran tan caros; ni que le faltara la lana. Pero la idea es sólo una fantasía, un escenario imaginario, potencialmente posible pero que jamás sucederá porque la aturde el recuerdo de Carmen y los sentimientos entrañables y estupefacientes que éste despierta.

Sólo se atreve a regresar a México, a enfrentar el pasado, a través de su ficción.

Quizás así nació Mónica. Quizás esta chavita de veintidós años, pelo castaño, piel morena y ojos color miel es un eco de todo lo que Beatriz ya fue, desearía seguir siendo, pero no será otra vez... y de lo que nunca fue también.

Respira profundamente, toma un trago de vino y sigue.

entonces pudo quedarse dormida de nuevo.

El segundo sueño de Mónica fue agridulce y muy diferente al anterior. Ambos le afectaron gravemente el pulso, pero por razones opuestas.

En este sueño habían dos lenguas también. Una era la suya y la otra era la de cierto muchacho que a veces venía a comprarle libros. Mónica no sabía cómo se llamaba pero le decía Pedro en su mente, ya que la primera conversación que tuvieron fue la vez que él compró Pedro Páramo. Esa vez, Mónica le comentó nerviosamente que esa novela era — en su opinión— la mejor novela mexicana jamás escrita. Pedro le sonrió, sus ojos verdes se iluminaron, y dijo que era su obra latinoamericana favorita, que sólo la estaba comprando para regalársela a su mamá por su cumpleaños, y que él tenía su edición propia desde hace mucho. Ante eso, a Mónica se le humedeció la ropa interior y se le hinchó el corazón. Pedro era, sin duda, todo lo que ella quería en un hombre.⁸ Por ende, ésta no era la primera vez que soñaba con él. Sin embargo, sí era la primera vez que el sueño era tan explícitamente erótico.

En el sueño se encuentra en un lugar que es una mezcla de la casa de su infancia en Tijuana y la casa de su hermanastra en Nezahualcóyotl. Las paredes son de color durazno. Las cortinas blancas ondean por una ligera y fresca brisa. Los muebles son viejos y las habitaciones amplias. El aire huele a guisado dominguero y a plantas que necesitan ser regadas más seguido. Mónica yace sobre una cama que es el único mueble en una de las habitaciones del segundo piso. Aunque son aproximadamente las seis de la tarde —esa hora ambivalente justo antes del crepúsculo— la habitación está a oscuras porque las cortinas ocultan los moribundos rayos de sol. Hace calor, tanto que Mónica suda a raudales a pesar de no traer puesto más que unos shorts y una blusa de tirantes, ambos blancos.

Entonces, él llega: Pedro. Ella no nota qué trae puesto porque inmediatamente él atraviesa la habitación, se echa a su lado en la cama, le agarra la cintura con vehemencia y la besa con una delicadeza tortuosa.

Mónica siente que su interior se revuelve como en una licuadora. Sus manos encuentran el cuello de él y sus dedos se enroscan en los mechones de su suave cabello. Se besan profunda y lentamente, hambrientos pero pacientes. Mónica arquea la espalda y se pierde en la calidez, la ternura, la urgencia. Poco a poco las manos de él —grandes y callosas— empiezan a explorar su cuerpo, se meten debajo de su blusa, la aprietan en lugares recónditos, les quitan la ropa a ambos, se escabullen entre sus muslos y... y... Lo demás Mónica ya no lo quiso recordar con detalle, no ahorita. Al rato que esté sola en su cama, con las luces apagadas y la mano derecha entre sus piernas, sí. Mientras está trabajando, no.

Se acercó a la ventana. Afuera caminaba la gente. Una mujer con su hijo, un muchacho con su perro gris, una pareja de preparatoria faltando a clases. Todos iban bien abrigados ante el frío invernal. Nadie volteaba a ver la librería, como siempre. Al día, Mónica atendía a un promedio de veinte personas, de las cuales menos de la mitad compraba algo. Si no disfrutara tanto leer en paz, hubiera sido un trabajo muy aburrido. Por suerte, pasaba las horas devorándose los libros que encontraba. Estaba tan sedienta de ficciones como Pedro, quien en su sueño lucía —desnudo sobre ella— tan majestuoso como una estatua de un dios griego.

⁸ Era guapo, rubio, inteligente, lector ávido, tierno, bueno con su madre, amable, guapo, tan pero tan guapo, no mames... Era el sujeto cliché, Beatriz decidió: perfecto para idealizarlo.

Mónica se saltó esa parte y recordó lo que ocurre después, lo que hizo a este agri dulce sueño un tanto más agrio que dulce.

Pedro recupera el aliento por un minuto. Luego se levanta de la cama y se viste rápidamente. Afuera, el cielo ya sangra en un atardecer. Mónica observa a Pedro moverse por la habitación, su silueta un esbozo entre las sombras. Entonces, sin saber por qué y con la boca seca de los nervios, pregunta:

—¿Me quieres?

Pedro se detiene al pie de la cama. A pesar de la oscuridad de la habitación, Mónica sabe que la mira, pues siente su mirada sobre ella, fija y penetrante. Abraza la sábana a su cuerpo, de pronto incapaz de soportar su desnudez.

—¿Quererte? —dice Pedro—. ¿Cómo voy a quererte si ni te conozco bien? Sólo vine por curiosidad. Además, ¿quién te ha querido antes? Nadie, Mónica. ¿Qué te hace creer que yo lo haré si nadie lo ha hecho antes? Eres rara, eres confusa. Miguel te cortó a las dos semanas y no le importó verte llorar en el receso. Francisco te puso los cuernos con su vecina todos los meses que anduvieron. Luis nunca te pidió que fueras su novia, a pesar de que le diste tu virginidad. Y Osvaldo te trataba de la chingada, pero seguiste con él porque te aterraba estar sola. ¿Ves, Mónica? Siempre has sido un fracaso. Ninguno de ellos te quiso y, si no ellos, mucho menos yo. No te quiero. Más bien, me vales verga.

Pedro se sale del cuarto, se va. Ella se queda inmóvil, sola con el crepúsculo. Sus nudillos amarillos agarrando la sábana. Su cabello despeinado. Su pecho doliendo.

Mónica suspiró desconcertada y se alejó de la ventana. Sabía que Pedro no había dicho todo eso. Vaya, el verdadero Pedro ni se sabía su nombre. Quien había dicho todas esas cosas era ella misma y nadie más. Ella misma se había dicho la terrible verdad a la cara y se había hecho sentir más vulnerable que entre aquellas dos lenguas del metro varado.

«Tal vez a eso se limita todo», pensó, recargándose en el umbral de la puerta. «Tal vez siempre eres tú misma quien se oculta y luego se dice —repentina y dolorosamente— la verdad».

Beatriz suspira, se reclina en la silla y se recoge el pelo en una coleta. Relee una, dos, cinco veces las más de dos mil palabras que ha escrito. Se detiene ahí por ahora, aunque quizá debería hacer un prólogo, pero eso mejor al final, ya que sepa exactamente a dónde va esta historia; aún no está segura ni de eso ni de nada.

Ciertas ideas flotan en su cabeza. Sabe que la novela va a acabar con la muerte de Mónica, ya sea física o espiritual. Algo irreversible le va a pasar, algo que tendrá que ver con un crimen inconcebiblemente espantoso; con la triste realidad para las mujeres en su país durante el siglo XXI; con lo que le pasó a Carmen. Eso es lo único que Beatriz sabe con certeza: necesita escribir sobre esto; necesita enunciar el dolor, el horror, la furia, la impotencia; necesita que el recuerdo de Carmen la ayude, la impulse. Sin embargo, todavía no sabe cómo llegar ahí sin que la trama pierda esa esencia de cotidianidad necesaria para que el final desestabilice a los lectores, para humanizar a las víctimas y para denunciar esa terrible realidad que tantos, todavía, se rehúsan a reconocer.

Beatriz se acaba la copa de vino y abre las cortinas de su habitación. Ya está un poco soleado; un templado día de invierno comienza. Observa los árboles, los edificios, el río.

Praga es como una hijastra: esencialmente ajena, a pesar de la abrumadora familiaridad. Aún así, Beatriz se dice que está cómoda viviendo aquí. Se dice, para que se vuelva realidad, que está satisfecha con su pequeña vida aburrida; con su larga trayectoria académica; con sus cinco canas, sus arrugas en los ojos y sus senos medio caídos; con una cama *queen size* para ella sola, sola, sola; con su libertad, su autonomía, su engañosa paz.

De pronto, el timbre de su departamento suena otra vez.

Suelto la pluma y me tallo los ojos. Releo los últimos párrafos, noto algunas fallas y quiero corregirlas... pero no, aún no. Sé por más de veinte años de experiencia que es mala idea editar tan pronto. Debo seguir escribiendo y dejar que las olas de la frenética creatividad literaria me lleven a la orilla por sí solas.

Escribir es un poco como estar perdida en el mar sin saber nadar bien: debes quedarte inmóvil en vez de perder energías en patalear desesperadamente; debes flotar y ya, tal vez con rumbo, tal vez no.

Ya casi queda este capítulo. Sólo falta modificar algunos detalles para que luego reaparezca aquel hombre misterioso que tocó a la puerta de Beatriz y que desencadenará el conflicto de la trama.

Me alegra haber progresado tanto esta semana. Ya sé de qué va esto, aunque temo no poder ejecutarlo como es necesario para arribar a un desenlace satisfactorio... Vaya, ¿el desenlace qué? ¡Es el clímax por lo que me debería de preocupar ahora! Ah, bueno, es momento de escribir sin pensar, me encargaré de lo demás después.

Tengo que estar tranquila y flotar; tengo que confiar en las olas del mar.

Prendo un cigarro. Son las cuatro de la mañana. Volteo hacia la amplia ventana de mi estudio y veo que afuera cae nieve, como es de esperarse de Zurich en enero. Mi esposo ronca en la habitación de al lado, exhausto después de un largo día de refugiarse en su trabajo para no tener que lidiar con un matrimonio que, después de quince años, al fin falla.

Me siento tan ajena a todo a mi alrededor: a mi esposo, ese olor que impregna mis almohadas; a Zurich, mi hijastra; a todas esas herramientas de autoexilio que últimamente me despersonalizan.

Sólo me siento yo, me siento mía, cuando escribo. Por eso me niego a abandonar estas cuantas hojas de papel, manchadas de tinta negra al igual que el costado de mi mano. Me perderé de nuevo en mis palabras. Me quedaré con mis personajes, mis compatriotas, mis hijas y hermanas, a quienes intento dar voz para sobrevivir.

Primero voy a pulir la parte de los sueños de Mónica, ya que me gustó bastante la tensión entre ellos. Uno se refiere a tánatos y el otro a eros, pero al mismo tiempo los dos se refieren a ambos... y es que, ¿qué más hay en la vida humana? ¿Qué otra cosa hay además del miedo a la muerte y el deseo por el placer?

Quien puede contestar eso no es Mónica, sino Beatriz. Mónica es joven, temerosa, insegura, ingenua. Beatriz es su creadora, la que ya vivió, la que va a guiar. Una ya no puede existir sin la otra, eso es claro. No hay creador sin creación.

Y en eso... ¿dónde quedo yo?

NOCHE DE GALA¹

Álvaro Sánchez Ortiz²

Sonó la alerta sísmica y comenzó la reacción en cadena. Abuelita Tere dejó a los protagonistas de la telenovela a medio beso. Braulio soltó un “¡Verga!” y se puso a filmar con su celular en toma *selfie* cómo él y su familia abandonaban el departamento del sexto piso de una colmena Geo en los ochenta providenciales segundos que, sobra decirlo, eran insuficientes para llegar a la calle; intentó algún comentario humorístico para hacer su video más atractivo —a ver si ahora sí despegaba su carrera de *youtuber*—, pero entre los nervios y la pendejez que le era inherente, no pudo hilar más de tres palabras seguidas, solamente atinó a burlarse de su madre, Bibiana, quien siempre se ponía a rezar cuando temblaba y nunca podía pasar de “Padre nuestro, que estás en los cielos”.

Paola no se reía de ella. Era su hijastra, pero al parecer le tenía más respeto que su propio hijo. Ciertamente era ridícula la manera en que Bibiana corría como pollo sin cabeza cada vez que la maldita alerta emitía el sonido circular que le aflojaba los intestinos a más de uno, casi tan absurda como sus intentos por lucir como veinteañera o su afirmación de que la confundían con la novia de su hijo cuando iba por él a la prepa, pero Paola había aprendido de su mamá —la verdadera, la suya, la ausente—, que no había que burlarse de nadie y que si no se podía decir algo bueno de alguien, era mejor no decir nada.

Para cuando llegaron al camellón ya había terminado el temblor. No había sido muy fuerte, pero le había espantado el sueño a todos los vecinos, así que nadie regresaba al edificio. Unos discutían; otros fueron a la tienda veinticuatro horas para bajarse el susto con alguna golosina; una joven se pintaba las uñas y un muchacho aprovechó para intercambiar mensajes por celular con la novia.

Todos trataban de bajarse la adrenalina de una u otra manera, mas todos guardaron silencio cuando escucharon la música que provenía del único departamento iluminado del segundo piso.

—Es don Guillermo.

¹ Segundo lugar de la categoría de cuento.

² Estudiante de la licenciatura en Filosofía del Sistema Universidad Abierta.

Guillermo, el señor de sesenta años que toda la semana usaba la misma camisa sin planchar, pero que estrenaba al menos un disco de música clásica al mes; el señor al que nadie veía comer, pero al que todos habían visto alguna vez conmoverse hasta las lágrimas o hasta la euforia con los personajes del mundo en que si se va a beber, se canta y si se va a morir, también; en aquel mundo en que no se es hombre hasta que no se da un Do de pecho y las mujeres más atractivas son aquéllas capaces de hacer coloraturas con la voz; el mundo de *Aída*, *Madama Butterfly* y *La Traviata*, que Guillermo prefería por mucho al ámbito ruidoso e innoble que habitaban sus vecinos.

El pobre se estaba quedando sordo, como Beethoven, pero al contrario del genio de Bonn, lejos de sufrir en silenciosa desesperación, subía el volumen de su estéreo al máximo para escuchar las obras que lo hacían recordar aquella época en que, mientras todos se escapaban a bailar disco sintiéndose John Travolta y Olivia *Bubble Gum* (Newton-John), él se escabullía a Bellas Artes y compartía con una joven igual de excéntrica las maravillas del *bel canto* y el *verismo*.

La joven había tenido la magnífica idea de casarse con él cuando la música disco llegaba a su ocaso, es decir, en 1980, y le había regalado treinta y cinco años de felicidad. Pero en un alarde de mimetismo operístico, había tenido la pésima ocurrencia de morirse entre sus brazos, como si fuera Mimí, la de *La bohème*. De eso hacía tres años y desde entonces todo lo que salía de Guillermo —miradas, palabras, ademanes— se sentía como de lija. La fuente de su rencor parecía inagotable y alcanzaba para impregnar cada momento de lo que, para el viejo melómano, no era más que un apéndice absurdo de su vida.

Abuelita Tere se había dormido en una banca del camellón. Paola, sin hacer aspavientos, la había cubierto con su chamarra, así que ahora tenía miedo y frío, sin hallar solución para ninguno de los dos. Sabía que no encontraría en Bibiana y su hijo —a quienes nunca llamaba su familia—, el alivio físico y emocional que necesitaba; soportaba vivir junto a ellos por una cuestión práctica de supervivencia y porque aborrecía cualquier tipo de confrontación, pero se sentía completamente ajena a esta versión 2.0 de su familia, resultado de los adulterios de su papá —que ya amenazaban con repetirse—. Mediaba entre ellos tanta distancia como la que separaba a aquel viejo loco operístico del resto de los inquilinos. Este último pensamiento produjo en ella un impulso vago que la llevó a escabullirse al departamento que todos llamaban “La madriguera”.

Abrió la puerta sin dificultad. Hacía mucho que estaba dislocada y don Guillermo no la reparaba. Decía que lo único que le podían robar eran sus discos y que si un día entrara a su hogar un ladrón tan buen conocedor como para apreciarlos, le invitaría un café para platicar. Vaya, solamente Sergio Vela, Gerardo Kleinburg o Eduardo Lizalde podrían querer hurtar sus compactos. Sería el caso más fácil de resolver para la policía.

Retumbaba en los parlantes la última escena de *Pagliacci* y a Paola casi se le fue el corazón al suelo cuando don Guillermo, con cara de poseído, se volvió hacia ella y le dijo: “*No! pagliaccio non son!*”.

Se quedó inmóvil, esperando a que terminara la ópera. Don Guillermo no se inhibió por su presencia y siguió con su representación para los muebles viejos y los discos gastados que le recordaban, cada uno a su manera, que *ella* ya no estaba aquí.

Interpretar a Canio, el payaso, no era un gesto de ridiculez senil, sino un desahogo necesario. Tenía que matar a la infiel, como Canio, y luego sostenerla con toda ternura, porque eso mismo le había hecho su esposa: lo había traicionado, no con otro hombre, sino con la muerte, y había expirado en sus brazos. Y por eso, como el trágico payaso de Leoncavallo, la amaba y la odiaba con toda el alma.

Terminó la música y Paola escuchó claramente cómo cada grupo de hormigas volvía a su departamento. Don Guillermo regresó lentamente del mundo de los inmortales y se enteró, sin inmutarse, del reciente movimiento telúrico. Lo que sí lo impresionó fue el aspecto de la joven. No es que se pareciera a su esposa, pero era una muchacha de buena postura, bonita voz y ojos negros, como ella lo había sido tantos años atrás. Sólo que ésta estaba viva y la suya se pudría bajo tierra. Décadas antes, la belleza armónica de Paola y su buen corazón seguramente habrían despertado en él una mezcla de ternura y deseo, pero ahora se dolía de la afrenta de que ella viniera a pasear su juventud en aquel mausoleo en el que el viudo intentaba realizar un acto desesperado de nigromancia musical. En un resquicio de su alma dolorida, sin embargo, sabía que su vecina no le había hecho ninguna injuria, así que trató de despedirla antes de que llegara el momento inevitable en que se portaría grosero con ella.

Paola había aprendido de su madre a ejercer un cariño suave pero insistente como gotera doméstica y, a pesar de las rudezas, no se fue hasta que don Guillermo accedió, entre gruñidos, a ser acompañado por ella la próxima vez que zumbara la alerta.

Pasó un tiempo sin que aullara la odiosa y, contra todo pronóstico, el hombre con sedimentos de amargura en el corazón y la mujer en la veintena de la vida hicieron migas. Era una amistad desinteresada, sincera. Aparentemente, no había nada que pudieran ofrecerse uno al otro y, no obstante, cuando Paola escuchaba ópera a su lado, a Guillermo le parecía que se transmutaba en la que tantas veces lo había acompañado cuando él también era joven. Sabía que se trataba de un fantasma y que, si intentaba mirarla de frente o tomar su mano, se desvanecería, pero le bastaba con que aquella presencia asemejara su presencia para sentirse agradecido. Paola, por su parte, se aliviaba en la armonía de la ópera de la estridencia de su casa y encontraba en las nobles tragedias de la escena un antídoto contra la chabacanería que parecía desbordarse de las telenovelas a los setenta y cinco metros cuadrados del que tenía que llamar su hogar.

Una noche nublada, el desdichado altavoz volvió a anunciar que ahí venía el lobo y no tardaron las ovejas en salir balando de terror de cada uno de los establos numerados con la esperanza de alcanzar la cerca en menos de ochenta segundos.

Don Guillermo escuchaba *Aída*, su ópera favorita. Era una parte poco intensa, cerca del final, así que oyó la alarma perfectamente, pero la desechó con un ademán teatral.

Conforme a la palabra empeñada, Paola se presentó en la puerta para ayudarlo a abandonar su vivienda, que él llamaba “su palco”. Al comprobar su fidelidad, don Guillermo recibió a la muchacha con un “*Teneste la promessa*” que ella no entendió, pero que se trataba del mayor elogio que él hubiera dirigido a alguien desde que perdió a su esposa. Aquel viejo que era infeliz cuando todos se alegraban, ahora era el único que sonreía de todo el edificio.

Ante el sorpresivo gesto del anciano, Paola no pudo evitar sonreír a su vez. Y fue así como, con la alerta sísmica de fondo musical, a través del dolor acumulado por la viudez y los golpes de los años, de un lado, y del corazón roto por la familia perdida y la incógnita ante la vida que se despliega del otro, Paola y Guillermo cantaron su aria sin palabras y sin orquesta. Un dueto de sonrisas. Sin embargo, poco les duró el momento mágico pues, cuando ya casi alcanzaban la puerta, una grieta atravesó en diagonal la pared de la sala del departamento.

Se fue la luz. Y para cuando Paola pudo distinguir algo, estaba fuera del departamento, sin don Guillermo. Trató de abrir la puerta, pero, a pesar de estar rota, no cedía. Don Guillermo la había empujado fuera y había atravesado un mueble para que no pudiera re-

gresar por él. Le gritó que se marchara, que no valía la pena morir por él, quien, de todos modos, ya estaba muerto. Como empezaron a estallar ventanas y a romperse tubos, Paola se alejó de don Guillermo con más lágrimas que las que derramó Violeta por Alfredo en el segundo acto de *La Traviata*.

Por algún milagro o alucinación, a pesar de la falta de electricidad, seguía escuchándose el final de *Aída*. La losa se cerraba sobre la tumba en que habían sido sepultados vivos la princesa etíope y Radamés en castigo por su amor entre enemigos, al tiempo que la endeble losa del edificio que la corrupción había hecho más débil de lo que decían sus planos se abalanzaba sobre Guillermo.

Desde la recámara, que ya perdía para siempre su forma, vio entrar a su esposa, quien venía a acompañarlo en su muerte de tenor heroico. Como la pareja de Verdi, cantaron con toda la agridulzura del amor fiel probado en la tragedia, saturando cada sílaba:

Adiós, valle de lágrimas,
sueño de alegría
condenado al fracaso.
El cielo se abre para nosotros,
y nuestras almas errantes
vuelan hacia la luz del día eterno.

Entre el estruendo de los escombros como aplausos, el edificio cayó como un telón.

LAS VIDAS SOMBRÍAS¹

Félix J. Galván²

Para David, je m' imagine a tes côtés.

Es una perra, me dije. Levanté el vaso de cristal y vi la luz del foco a través del líquido amarillento. La mano me temblaba; estaba enojado. No podía ser así, no debía ser. Había creído en su mentira, había creído en su inocencia; me gustaba creer en ella, nunca pensé que hubiera algo malo; todo lo contrario: siempre creí que ese candor era la indescifrable máscara del temor, del tesoro, de la espera más santa. No fue así.

El vaso cayó de mi mano y se quebró en el suelo. Me moví rápido; el líquido amarillento mojó los dedos de mis pies y tuve miedo de herirme con algún cristal. Tal vez pisar uno habría sido lo mejor, me habría dado oportunidad de sentirme derrotado; necesitaba, entonces, saberme perdido.

Tenía la bata abierta; estaba borracho, pero recuerdo todo muy bien. La memoria es una cosa muy curiosa, autónoma, distante de nuestro más íntimo entendimiento y complaciente a una fuerza ajena a nosotros. Nunca podemos recordar lo que queremos y siempre recordamos aquello que deberíamos olvidar. No somos dueños de nuestra memoria, somos sus títeres; pareciera que le gusta tomar todo lo malo que ocurre, guardarlo en lo más profundo del pensamiento y hacerlo brotar, con profana lentitud, en pequeñas bombas que no explotarán, pero que nos harán caminar con cautela y cierto aire revanchista.

Caminé despacio hasta la ventana, miré las luces de la ciudad que brillaban entre los edificios; pensé que mirar al infinito haría que pensara en otra cosa y así dejaría mi pena en paz. No estaba triste; la tristeza llegaría a su tiempo, pero necesitaba buscarla un poco.

Fui un pendejo, me dije. Sólo un pendejo. ¿Cómo no me di cuenta? Todo estaba ahí. Me lo merezco. Si lo hubiera sabido... Pero no lo supe porque confié en ella. Ahora estoy solo, cargo con todo. No tengo nada que hacer. Nunca debí caer por ella. Siempre sentí un vuelco en el corazón cada que la veía; ahora siento otro, pero no es el mismo. ¡No vale la pena! Otro trago es lo que necesito ahora, otro maldito trago; necesitaba beber para comenzar a olvidar. No queda nada por hacer; ya no habrá boda, yo no la quiero así. Mi

¹ Tercer lugar de la categoría de cuento.

² Estudiante de la licenciatura en Lengua y literaturas hispánicas.

madre sabrá qué sigue. Ella comprenderá, hará lo necesario; que ella y Lalo carguen con la molestia de cancelar una boda, no tengo ánimos para lidiar con la estupidez de los invitados: todos preguntarán. ¿Qué responderé? ¿Diré que la novia no sirve? No, no, aún me eriza la piel, eso creo, así que yo no me encargaré de esos brutos engreídos; dependía de creer en ello.

Caminé despacio. Serví otro vaso de ron, lo bebí de un trago para darle fuerza a mi voz. Necesitaba hablar sin que su recuerdo me asaltara, sin que me invadiera la angustiada preocupación de humillarla. No merece que la humille, ella no lo hizo conmigo; yo soy el ingenuo que decidió creerle sin reservas. Es una pena, sólo mintió; no debió hacerlo, seguro tuvo una buena razón. Merece ser feliz y yo merezco que nadie me compadezca; necesitaba que ambos lo mereciéramos.

Caminé a la mesita, tomé el teléfono, marqué. El ruido del timbre me molestó. Respondió. Oí su voz, la misma voz especial que había capturado a muchos, contra la que tuve que luchar desde que su llanto inundó mi mundo.

—Es tarde, Toño, llama mañana.

—Es importante.

—¿Qué pasó?

—No habrá boda.

—¿Cómo? No vayas a hacerlo por una jalada, intenta arreglarlo.

—No es eso... ¿Recuerdas que te dije que con ella no?

—Sí.

—Sé por qué.

—Entiendo.

Agradecí que no hiciera preguntas.

—Dile a mamá que te ayude con los invitados.

—Sí. ¿Otra cosa?

—No.

—Tranquilo, *güey*. No pasa nada, no es el fin del mundo.

Hubiera preferido que no dijera eso. Era el fin de un mundo, del mío; y debía sentirlo para poder superarlo. Suspiré. Colgué el teléfono. No tenía derecho a decirme nada; yo sé cosas sobre él, tampoco tengo que decírlas. Deseé poder verlo todo para observar mi rostro y calcular el infortunio en mi mirada.

Sus pasos resonaban por todo el edificio; quizás era la hora de la noche que hacía esa broma a los oídos de los perros o, quizá, la soledad que inundaba el lugar cuando los dignos y sus mascotas intentaban dormir. Cualquier cosa era posible; en un mundo de cuerdos complacientes todo lo es.

Debía subir al quinto piso, estaba a punto de llegar. Descansó dos veces; la primera al llegar al segundo; la otra en el cuarto. Sus pulmones estaban cansados y viejos; aspiraba

el aire con la quietud con que se acaricia una flor. No le molestaba subir por las escaleras; usarlas hacía que ignorara su edad y fingiera salud. “Es el quinientos seis”, pensó cuando llegó; “iré por las escaleras”, y subió, como siempre, arrastrando su ego y pisando su fe.

Él fue el elegido para llevar la noticia; era el único que no lloraba y que no se había impactado con la noticia; todo lo contrario: pensaba, intentaba hacer que cada indicio fuera una pieza de un gran rompecabezas. Su deseo era imposible porque no había un misterio por develar ni ningún encubrimiento enterrado entre recuerdos amargos; al menos eso concluyó cuando sus vanos esfuerzos fueron superados por la lógica de las virtudes. “¿Qué hubiera pasado si...?”, repetían todos en aquella casa de locos y por eso fue él: no estaba interesado en proponer vías de pasado como si fueran de futuro. Antonio necesitaba que alguien sereno le dijera qué había pasado. “Lástima, la boda sería el sábado”, pensó antes de partir.

Tocó despacio, sin fuerza; tenía la secreta esperanza de que el sonido fuera tan débil que Antonio no lo reconociera. No tuvo suerte; su anfitrión escuchó hasta la última onda del golpe gastado. Cerró su bata, dejó el vaso sobre la mesa. Abrió, no pudo distinguir el idealismo derrotado en los ojos de su anfitrión, cuya eterna fe en el futuro, al fin, lo aplastó, pues ni siquiera notó cuando dejó de vivir en el presente.

—¿Camilo? ¿Qué haces aquí?

—Pasó algo... Necesito que te sientes.

El hombre no le agradaba, era un cretino engreído. Lo miró despacio, intentó calcular la fuerza de sus palabras y anticipar la dirección de sus intenciones; no lo logró. Camilo rascó su nariz cuando notó el olor a licor; Antonio le clavó sus profundos ojos marrones. Estaba listo para enfrentarlo si se portaba como un hombre digno.

—Es difícil lo que te voy a decir.

—Rápido es más fácil.

—Es sobre Azucena.

El nombre lo caló hondo. Hizo un esfuerzo para que no se notara.

—¿Qué con ella?

—Es algo difícil de explicar...

—¿Qué?

—Azucena... La atropellaron.

El nombre ya no fue un golpe, se convirtió en una puñalada.

—¿Está bien?

—No sobrevivió.

La espada se clavó más, atravesó su corazón. Quería llorar, despidió a su invitado. Camilo bajó las escaleras tarareando una canción. “Tiene suerte, por lo menos podrá usar su traje, es negro, no puedo decir lo mismo de ella, ese vestido irá a la basura, si la loca de mi cuñada no lo convierte en una reliquia. Yo no sé qué pase después, pero ese traje no irá a la basura: habrá un funeral que es casi lo mismo que una boda”, pensó.

Se fue, me quedé solo, el apartamento parecía llenarse de sombras que me comerían en cualquier momento. Ella no tenía por qué terminar así, necesitaba repetirlo hasta creerlo. Recargué mi espalda en la puerta y me senté sobre el suelo, me cubrí el rostro con las manos, me levanté; no era tiempo todavía, no sabía nada, descubrí que no sabía nada, aunque quizá sólo era que no quería hacerlo. Tomé el teléfono, marqué su número. Respondió el buzón. Volví a llamar. Tenía miedo, tenía esperanza.

—Amor, olvida lo que pasó, no fue nada. Llámame. De verdad, te perdono. Dime que estás bien. Sólo quiero oírte de nuevo. No te vayas, sé que no te fuiste. Háblame para que sepa que todo estará bien.

Colgué. Apreté mis sienes. El aparato sonó, la voz estaba a punto de abandonarme.

—Escucha —sufrí al no reconocer su voz, necesitaba lamentarme—, voy a casa de mamá por la lista de invitados. Antes de que haga algo, ¿ya lo pensaste bien?

—No habrá boda... Murió.

—¿Qué dices? ¿Qué hiciste?

—Yo no hice nada, la atropellaron; Camilo vino a decírmelo.

—Voy en chinga.

Colgué. Llevé las manos a mi rostro y lloré, por fin; le debía una disculpa y ya jamás me perdonaría; debía convencerme de eso para no sufrir.

Sentir su saliva en el cuello es lo peor. Su lengua temblorosa se desliza vacilando, aunque siempre sabe a dónde quiere llegar. No me gusta lo que hace, pero algún precio debe tener; cómo muerde mi labio creyendo que despierta algo, cómo pone su lengua sudorosa detrás de mi oreja porque sueña que así abriré las piernas. Y luego las manos, esas manos, sus manos morenas, que no son gruesas ni delgadas, pasan por mi espalda y mis brazos, cruzando todo mi cuerpo para abrir paso. Las detiene en mis senos fríos y solitarios. Abre mi blusa. Cree que no noto sus movimientos, cree que estoy igual de caliente que él; no es así. Se levanta, se quita la playera, paso mi mano por su abdomen y lo dejo volver. No tiene músculos, es escuálido. Su piel es casi café, parece sucia. Sus lentes están en el piso, debe tener cuidado para no pisarlos. Ha perdido la cabeza.

Me abraza, quiere deslizarme entre sus brazos, ponerme de espaldas contra el sillón. Toco sus piernas, hay que seguir el juego, subo, me detengo en sus nalgas. Voy más arriba, lo despeino. Pasa su mano por mi barriga, va a desabrochar mi sostén. Suspiro. Hago un ruido; está concentrado. Ahora o nunca. Lleva la mano a su cinturón. Abro bien los ojos. Él no me mira, está ocupado dejando su asquerosa saliva por todo mi cuerpo. Su olor me desagrada, es asqueroso, tendré que bañarme después de que se vaya. Empieza a sudar. Se cansa rápido. Me deslizo cuando intenta sacarme las bragas. Lo nota. Se levanta. Sólo tiene puestos los calzoncillos azules y las calcetas grises. Me mira, sus ojos se hacen pequeños, aprieta los puños y muerde su labio.

—Lo siento, amor —le digo despacio.

—No es tu culpa, no estás lista.

—Lo siento, quiero, pero tengo que esperar.

Aún cree en mi convicción.

—Pronto nos casaremos.

Sus palabras me caen como agua fría. Pronto nos casaremos, no habrá más excusas. Tengo que decirle la verdad, pero no ahora. Yo pierdo más que nadie: no quiero que me pongan una muleta, que la gente comprensiva diga “es..., pero”, que mi Dios me eche del paraíso, que mis huesos no estén junto a los de mi familia; me convertiría en algo patético. Le diré después de la boda, me ama y sé que llegaremos a un trato. Hay secretos que valen la pena, aunque cuesten saber quién eres. Vale la pena guardarlo si así vas a tener el mundo. Él tiene que saberlo, los demás no; le diré en la luna de miel; si se va ahora, todos preguntarán. No sabré cómo responder. Si digo la verdad, me quedará sin redención, seré una luz que los demás mantienen porque no logra brillar por sí. No quiero eso, no tengo algo que lo valga. Él entenderá porque me ama.

Se viste. Su rostro es el mismo, no ha cambiado desde que lo conocí. Es feo, pero simpático; para alguien valdrá la pena, pero no para mí. Hay cosas que valen más: quien quiero ser, por ejemplo.

La corbata apretaba demasiado su cuello, hacía calor, movía los brazos con dificultad. Rascó su cabeza, tenía los ojos rojos e intentaba imprimir fortaleza a sus acciones. Los deudos se acercaban a él, iban en fila; le tendían la mano y le obsequiaban palabras atiborradas en un discurso torpe y poco honesto. Sentía que nadie ahí conocía a la chica dentro del ataúd y tenía razón; todos desconocían a la bella joven más ambiciosa que la fortuna y capaz de erradicar la historia con tal de conseguir sus deseos siempre en movimiento. Nadie sabía quién era la mujer que creyó conocer en primavera, cuando las jacarandas pintaban la ciudad de lila, con la que estuvo durante años; era su flor, la había perdido y estaba parado frente a su cuerpo mientras la imagen de su sonrisa pálida lo invadía.

Nada había cambiado, la recordaba como siempre; la seguía soñando como aquella chica tímida que caminaba entre el lila de la primavera, esa chica apiñonada de pequeños labios rojos, delgada, con senos perfectos, piernas lindas, pasos musicales, ojos desafiantes y cabello negro con aroma tropical. Nunca podría borrarla de su memoria y jamás lo intentaría; estaba muerta y podía consagrar todo a olvidar, a que el recuerdo de su estela desértica permaneciera inmutable. Sólo él sabía la verdad y nunca tendría intenciones de contarla porque la amaba; no sabía, y jamás sabría, que sólo amaba una idea.

Quiso no estar ahí, de pie entre las flores tristes y cerca de la caja, deseó borrar a todos, acercarse al ataúd y llorar como debía; pero resistiría el espectáculo por la memoria de Azucena. Lalo lo abrazó. Era moreno, de facciones casi femeninas, nariz afilada y peculiar, ojos expectantes, voz dura y callada, alto; dirían que era grave, casi tanto como una llamarada al amanecer. Iba con su esposa, una bailarina jubilada que, en realidad, nunca se retiró porque su carrera fue más una promesa que un hecho. Se colocaron detrás de Antonio, como pilares.

Una mujer se abrió paso hasta ellos. El luto dibujaba sus curvas a la perfección. Tenía puestas unas gafas oscuras y la tristeza no le permitía hablar.

—¿Qué haces aquí? —preguntó Antonio.

—Lo siento, de verdad. Soy amiga de la familia, ella querría que estuviera aquí.

—Mientes, no debiste haber venido —dijo intentando contener su enojo.

—De verdad, lo sabes. No juegues al valiente, hazlo por ella.

Se escuchaban truenos y por la ventana se veían las líneas de luz que cortaban la ciudad. Estaban ahí, lo escucharon abrir la puerta, tuvieron miedo. Fue al baño para esconderse, no entró a la habitación porque pensó que la usarían. Azucena se levantó, cogió la bata de seda del suelo, se la puso, caminó sin preocupación hasta la ventana, fingió sorpresa cuando vio entrar a Antonio.

—Hola, amor.

Se acercó y le dio un beso.

—Vístete, vamos a cenar.

Se tranquilizó, él jamás sabría, todo seguiría igual. Lo besó en la mejilla y caminó despacio, como si intentara levantarse del suelo con cada paso. Fue a su habitación; él, al baño. Ella no la encontró ahí. “¿Dónde diablos se metió?”, pensó. Tomó su ropa.

—¿Qué chingados pasa aquí? ¡Azucena!

El grito hizo eco en todo el apartamento. Sus temores más profundos acudieron a ella. Salió de la habitación. Estaba parado frente a la puerta del baño y señalaba al interior. Miró dentro. Una chica morena y preciosa se cubría con una toalla, su silueta singular se reflejaba sobre los azulejos.

—Quiero una explicación.

—Es sólo que... —tartamudeaba, no podía hablar.

—Sólo no le gustas. Es hora de que lo sepa, Azu.

Sintió una punzada en la cabeza. Sus ojos se quebraron, salió corriendo; necesitaba borrar esa imagen.

Siempre supimos que eran una buena pareja, cómo no iban a serlo, venían de buenas familias, de familias derechas donde nunca se ha visto nada extraño. Hablaron alguna vez sobre las rarezas del hermano de él, pero supimos que eran mentiras cuando se casó con la bailarina.

Todos debieron verlos juntos, los vimos varias veces, eran especiales; ahora ella se fue. Siempre creímos que ella sería viuda; no lo sabíamos, pero estábamos seguros de que ocurriría así. Sería su esposa y, tras muchos años, él moriría primero. Estábamos seguros de que moriría primero porque la amaba más de lo que ella a él, eso nos hacía creer que Dios —pues Dios es el rey del amor, aunque ahora está de moda que el Diablo haga parejas raras— lo haría morir antes, le concedería ese honor, no fue así porque nunca se casaron; si se hubieran casado, habría llegado a ser como dijimos que sería.

Estuvieron muchos años juntos, habrían tenido buenos hijos. Siempre los veíamos tomados de la mano, sonreían, eran felices; ahora él parece demasiado solo, creemos que está más solo de lo que admite. Lo vemos fuerte, dice que resistirá, que el tiempo desvanecerá la cicatriz; nosotros sabemos que está destrozado, se ve en sus ojos quebrados. No volverá a mirar igual. Nos da la mano, escucha nuestras condolencias y nos responde con algo cargado de rechazo; no admite nuestra compasión y eso lo llevará al abismo. Aun así, esperamos que le vaya bien, siempre supimos que era un buen partido para ella y lo será para otras. Los veíamos tan felices juntos; qué lástima que la muerte es injusta, ella era tan

buena. Ahora sabemos que la muerte es injusta, aunque recordamos que nuestras abuelas decían que la muerte era justa y siempre hacía lo correcto; esos tiempos están muertos.

Salió tras él. Sólo llevaba la bata de seda atada y unas pantuflas rosadas.

—Tengo que seguirlo —me dijo y la tomé por el brazo.

—No le debes nada.

—No lo entenderías.

Se fue, me molesté, busqué mi ropa, me senté en el sillón y pensé en el pobre diablo, en ella, en mí: yo la amaba, ella me amaba; a él no le debía nada. Divagué e imaginé los posibles finales que tendríamos juntas, ninguno me gustó. Tardó demasiado, me impacienté. Supe que no llegaría lejos, era de noche y llovía; además, iba en bata y pantuflas. Terminé de vestirme y fui a buscarla. Me comporté como una ingenua al creer que iba a encontrarla.

Había mucha gente al pie de la avenida. La vi, el aire se me escapó, la vista se me nubló en un instante. Avancé como si lo hiciera entre espectros. Un oficial me detuvo, dijo que no podía pasar; le respondí que era mi amiga. Se apartó. Caminé hasta el cuerpo sobre el asfalto, el autobús que la golpeó seguía ahí y estaba manchado con su sangre. No supe cuándo empecé a llorar. Tomé su mano, empezaba a enfriarse. Me acerqué más, seguía viva, tenía esperanza, como una niña torpe que mira por la ventana.

Llevaba un rato ahí y la maldita ambulancia no llegaba; en esta ciudad, las cosas nunca llegan. Ella me miró, supo quién era, me acerqué a su rostro, recargué mi cabeza sobre su pecho dispuesta a soñar a su lado. Su voz, ese sonido dulce que me hizo sentir cuando nada más pudo, se escuchó fría y casi extinta. Supe que jamás volvería a escucharla y el futuro apareció negro y blanco frente a mí, mi inocencia me daba dotes de vidente; ella desaparecería y su voz, el tesoro más grande, se perdería: su nombre, su rostro, todo se consumiría cuando quienes la conocimos muriéramos. Tuve miedo de que el mundo la olvidara. Entonces creía en la bondad universal, qué tonta.

—Que nadie se entere —nos sentenció.

Me quedé junto a ella, abrazándola y llorando. Ni siquiera noté el momento en que su último suspiro la abandonó.

Mi hermano estaba de pie frente a nosotros, nos separamos cuando la fila de deudos terminó. Lo mirábamos, yo calculaba cada uno de sus movimientos, siempre aspiraba a la rectitud. Se quitó las gafas y las guardó en el bolsillo interior del saco, se acercó a la caja y habló: su voz parecía quebrarse y sacrificarse cuando surcaba el aire. Pasaba su mano, una y otra vez, por la corbata para calmar su ansiedad, siempre quiso controlarlo todo. Estaba a punto de llorar, no lo hizo; no sé de dónde sacó fuerza, pero dio la cara y no dijo nada fuera de lugar, eso también fue bueno.

Miré a mi esposa y di gracias, siempre lo hago. Mi celular sonó, lo saqué del bolsillo, era mi jefe. Besé a mi mujer y le pedí disculpas. Me marché para ayudar a mi amigo, seguro no encontraba su bolígrafo. No puede hacer nada sin mí, siempre fue como un niño perdido. La miré antes de irme, espero que nunca sepa lo que vive entre las sombras y que no escuche lo que significa su nombre en maya viejo; cuando yo supe, reí, él me lo dijo; siempre encuentra la forma de arrancarme una carcajada.

De camino al auto, comenzó a llover, recordé lo que mi abuela decía sobre la lluvia, algo sobre un ser lejano que sufre por nosotros. No le di la mayor importancia: como si unas cuantas gotas fueran el lamento de una fuerza que gime por la humanidad. Nadie en este mundo es del todo honesto y ninguna fuerza nos puede dedicar sus lágrimas porque perdería la verdad de su dolor.



ENSAYO

INMATERIALISMO¹

Guillermo Adrián Moreno Flores²

A Paola García

El hombre filosófico alberga incluso el presentimiento de que detrás de esta realidad en la que vivimos y existimos, subsiste una segunda realidad oculta completamente distinta, de la que aquella no es más que una apariencia.

F. Nietzsche, *El nacimiento de la tragedia*.

Sobre la distinción entre idealismo y materialismo en el pensamiento, Coleridge propuso “que todo el mundo nace siendo platónico o aristotélico, en el sentido de que Platón es un hombre desapegado del mundo y aficionado a las abstracciones, mientras que Aristóteles es un hombre llano y empírico que trata con las cosas tal como las encontramos en el mundo”.³ De ese modo, se hace patente que la vida de los hombres y su relación con el cosmos circundante transcurre de acuerdo con la elección de preceptos afines a dichas posturas. Así, mientras unos dirigen sus esfuerzos hacia una comprensión y sistematización de la realidad discernible, los otros no se contentan con ello y buscan dar un paso más allá en sus especulaciones; la realidad no basta para explicarse a sí misma: exige penetrar en ella a través de nuevas sendas que develen sus misterios. Dirijamos las miras del presente ensayo, pues, hacia un esfuerzo dilucidatorio de la postura idealista en función de una labor reivindicativa entre la totalidad inmaterial y su contraparte expresada por la realidad empírica.

INTELECTO Y ESPÍRITU

“So pretexto de civilización, amagando progreso, hemos desterrado de la mente todo cuanto, lo sea o no, se considera superstición, quimera; hemos proscrito toda búsqueda de la verdad que no se ajuste a los métodos al uso”.⁴ El intelecto y la estricta racionalidad

1 Primer lugar de la categoría de ensayo.

2 Estudiante de la licenciatura en Filosofía.

3 Simon Blackburn, *La Historia de la República de Platón*, México, Random House Mondadori, 2007, p. 22.

4 André Breton, *¿Qué es el surrealismo?*, Madrid, Casimiro, 2013, p. 29.

relegan matices que enriquecen todo conocimiento ajeno a los cánones prescritos en turno; sus conquistas únicamente abren paso a la producción y distribución de satisfactores que la inmediatez exige. Nuestra incapacidad de discernir entre lo prioritario y lo superfluo, y nuestra falta de convicción han posibilitado mecanismos que nos impiden extraer del firmamento bordado de narcisos sus riquezas eternas. Nuestros horizontes oníricos y espirituales quedan opacados tras una espesa niebla de prejuicios que responden a intereses ajenos a los verdaderos ejercicios de la voluntad; particularmente, a los de la voluntad creativa de los hombres.⁵ “Y nuestra situación no mejora cuando la física matemática nos revela el mundo de lo infinitamente pequeño. Al final desenterramos la sabiduría de todas épocas y todos los pueblos y descubrimos que todas las cosas más valiosas y elevadas ya han sido dichas hace mucho en el lenguaje más bello”.⁶

Se presentan ante nosotros riquezas asequibles a primera vista; no obstante, cuanto más intentamos acercarnos a ellas, más grande se devela la brecha que nos separa de ellas. Por ello, hacen falta múltiples esfuerzos para penetrar en aquella realidad que se encuentra detrás de las cosas, en aquel mundo que guardan los espejos dentro de sí, y del que los sueños nos muestran vestigios cuando el telón de la vigilia se alza. No se trata entonces de condenar la razón por despojar de su trono al espíritu, sino, más bien, de repartir las riquezas de la tierra y el éter entre éstos, y que cada uno nos guíe por los caminos que le son más caros, de modo que se presente ante nosotros una realidad más plena y bella, más real y digna de ser vivida. Lo anterior no se sujeta a las cadenas de la temporalidad; en cambio, se trata de un sitio común dentro del devenir histórico. Como hemos señalado, ya en Platón y Aristóteles se encuentra la dicotomía en cuestión, y no resulta baladí la elección de este ejemplo, pues es el más ilustrativo. Sin embargo, no es difícil afirmar que antes de ellos e inclusive después de nosotros esta preocupación por el εἶδος y la Φύσις (ideas/naturaleza) asalte la conciencia de cada hombre; Heráclito, Descartes, Hieronymus Bosch, Hegel, Nietzsche, Breton, Tzara, Unamuno, Picasso, Russell, Malevich y Dancy son sólo algunos de ellos.

UNA IDEA ES SIMPLEMENTE UN PASO PREVIO PARA LA ACCIÓN

Para una comunidad basada en la realidad, las soluciones provienen del estudio de esta misma,⁷ por lo que toda especulación externa resulta ociosa e ínfima. “La nuestra es, además, una civilización práctica, científica, empírica, un clima hostil para los soñadores”.⁸ Sin embargo, qué laxa resultaría la vida y todas nuestras investigaciones sobre ella si no se le mirase a través de una óptica distinta, que, además de ser objetiva, indague en lo inefable, que intente nombrar aquello que no es posible ser nombrado, que retrate la naturaleza de la forma menos natural, que se sumerja en las oscuras aguas de lo inconsciente y ascienda a la conciencia. No se trata de postular que las actitudes ajenas a los ideales inmateriales sean menos válidas, ni mucho menos de otorgarle primacía a cierta doctrina etérea y externa a la realidad inmediata, sino que nuestro objetivo es la búsqueda de una suerte de sincretismo entre éstas dos posturas. Una radical actitud trascendental no expresa las convicciones del inmateralismo en cuestión, sino que se trata de “una voluntad de profundizar en lo real, de lograr una conciencia siempre más clara, y siempre más apasionada, del mundo de los sentidos”.⁹

5 Entiéndase *voluntad* en la más común de sus acepciones.

6 C. G. Jung, *Arquetipos e Inconsciente Colectivo*, Argentina, Paidós, 2014, p. 29.

7 Cf. *Ibid*, p. 23.

8 *Idem*.

9 Cf. André Breton, *op. cit.*, p. 13.

Ahora bien, tal ímpetu no busca sólo el reconocimiento de su existencia y su mera teorización, sino que guarda la convicción dentro de sí de una exteriorización a través de distintos medios y soportes. Un simbolismo perenne se hace inteligible a través de las manifestaciones de lo inmaterial y claro está que éstas dependen de la acción como vehículo; acción voluntaria e involuntaria simultáneamente, pues la conciencia que realiza la obra no alcanza a discernir por completo los mecanismos a través de los que opera lo inmaterial.¹⁰ Por lo tanto, las manifestaciones que resultan de este proceso tienen como objetivo transgredir los lineamientos arbitrarios y las convencionalidades que demarca la sociedad, pues buscan posibilitar nuevos horizontes y revolucionar violentamente la rigidez de pensamiento que subyuga el espíritu de los hombres.

LOS SUEÑOS Y LO INCONSCIENTE COMO FUENTES DE CREATIVIDAD Y DE EXPRESIÓN

Sobre el ímpetu de afirmar lo inmaterial, además de la conciencia, tres son las fuentes que proporcionan los contenidos de creatividad y expresión, a saber: el inconsciente —personal o colectivo—, el mundo onírico y la mística.¹¹

El término *inconsciente* fue utilizado en primer lugar para designar el estado de los contenidos mentales reprimidos u olvidados. Posteriormente, en Freud adquirió de manera metafórica la connotación de sujeto actuante. Carl Jung reconoció que en dichas formulaciones lo inconsciente descansa sobre un carácter subjetivo; sin embargo, comenzó a esbozar un estrato más profundo denominado *inconsciente colectivo*.¹² Los contenidos del inconsciente personal son fundamentalmente complejos de carga afectiva, mientras que los del inconsciente colectivo son conocidos como “arquetipos”. Al término *arquetipo* se le adecúan distintas expresiones, tales como “representación colectiva”, “doctrina secreta”, “mito” o “leyenda”, y cada una contiene sus respectivas configuraciones que posibilitan su proceso de conciencialización.¹³ Según Jung, las expresiones de los arquetipos reflejan la naturaleza interior del alma y encierran sus secretos; por lo tanto, éstos son una fuente de la que emanan innumerables creaciones y representaciones, aunque cabe aclarar que mientras se mantienen en su forma más arcaica, se trata únicamente de modelos hipotéticos; sólo al ser expresados es que se hacen visibles sus contenidos y se muestran accesibles a la conciencia. Los sueños resultan de suma relevancia para comprender la manera en que los arquetipos y las afecciones se hacen inteligibles, pues es a través de ellos que se nos revela su participación en el drama de lo *inconsciente*. Además, los contenidos oníricos y sus símbolos develan vestigios que nos permiten conocer los alcances y limitaciones de la conciencia e inconsciencia, y en cierta medida cómo es que éstas operan. El estudio e interpretación de dichos contenidos ha posibilitado múltiples representaciones interdisciplinarias, pues, como alude Nietzsche, “[f]ue en el sueño, tal como sostiene Lucrecio, donde las espléndidas imágenes de los dioses se manifestaron por primera vez al alma de los hombres; fue en el sueño donde el gran escultor contempló la fascinante constitución corporal de los seres sobrehumanos”.¹⁴

10 Por referir algunos ejemplos, véase el automatismo psíquico de Breton o las antropometrías de Yves Klein.

11 Siendo los dos primeros temas los que interesan al presente ensayo, pasaremos por alto el tema de la mística, pues su estudio es amplísimo y, a pesar de que podría enriquecer algunos aspectos, nos desviaría del tema central de la tesis en cuestión.

12 Cf. C. G. Jung, *op. cit.* pp. 9-35.

13 *Idem.*

14 Friedrich Nietzsche, *El nacimiento de la tragedia*, Madrid, Gredos, 2010, p. 22.

En el prólogo del libro *Sueños*, de Johann Paul Friedrich, Jorge Arturo Ojeda comenta al respecto:

El sueño es un borbotón abundante y libre que deja conocer las figuras del universo en la inconsciencia. La mística es el conocimiento absoluto de integración al cosmos sin atender a la razón. La mística y el sueño son dos vivencias semejantes que el hombre extraordinario concentra y objetiva en la obra de arte. Por medio del poema, la melodía o la pintura, el hombre común puede participar de la única experiencia llamada divina.¹⁵

Así, la inmaterialidad pasa a ser materia viva a través del arte, en mayor o menor medida y según el elemento del que participa. Los versos escritos con tinta sobre papel no son sólo palabras objetivadas, ni mucho menos sonidos que vibran contra un tímpano; sino que, tal como el viento mueve las copas de los árboles, la palabra poética cobra fuerza para sacudir el corazón de los hombres.

Respecto a la música, basta con referirnos a los encantos dionisiacos que posibilitan la renovación de la alianza del hombre con el hombre y su reconciliación con la naturaleza enajenada, pues “mientras canta y baila, el hombre se revela miembro de una comunidad superior”.¹⁶ También la pintura se expresa de manera análoga, pues como ha observado Hegel en su *Estética*, “[b]ajo el aspecto formal, incluso una mala ocurrencia que pase por la cabeza del hombre, está por encima de cualquier producto natural, pues en tal ocurrencia está siempre presente el sello del espíritu y de la libertad”.¹⁷

LA OBRA DE ARTE COMO EJERCICIO DE LIBERTAD

Finalmente hemos llegado al punto en el que convergen las ideas desglosadas hasta el momento, pues la constante insistencia en el sincretismo del ideario inmaterial con la praxis no es cosa trivial. Todo ello actúa en función del ejercicio de las facultades del hombre en pos de un mejoramiento dentro de su condición como tal; de allí proviene la relevancia de hacer patentes los estadios oníricos, espirituales y, en suma, inmateriales de los que participa. “Lo importante no estriba, pues, aún en remontar hasta la raíz de las cosas, sino, siendo el mundo como es, en saber cómo conducirse en él”.¹⁸

La relevancia que se le ha dado a lo inmaterial tampoco se debe a un mero afán por negar la realidad y enaltecer las esferas externas a esta misma; por el contrario, se trata de darle prioridad y agregar recursos para lograr entenderla y transformarla. Objetivar las ideas que van más allá de las fronteras del entendimiento posibilita franquear yugos que la humanidad se ha impuesto a sí misma. El carácter ígneo de la psique humana se imprime a través de la obra de arte, y pone de manifiesto que la libertad es su estandarte. En medio de una lucha de tensiones entre el determinismo y el azar, la práctica artística se erige como sinónimo de autodeterminación. Sabemos que las armas, el combustible, los alimentos, el dinero y demás recursos son los principales catalizadores para que el mundo gire de la forma en que lo hace; sin embargo, también las artes juegan un papel importante, pues marcan la pauta para un amplio sector de la población.

El mundo puede parecer terrible en ocasiones, como si reinase un imperativo de la autoconservación y el *progreso* a cualquier costo; los medios de comunicación, las redes

15 Johann Paul Friedrich, *Sueños*, prólogo de J.A.O., México, Ediciones Coyoacán, 2000, p. 7.

16 Nietzsche, *op. cit.*, pp. 25-26.

17 G. W. F. Hegel, *Lecciones de Estética*, traducción de Raúl Gabás, vol. I., Barcelona, Península, 1989, p. 10.

18 Albert Camus, *El hombre rebelde*, Madrid, Alianza, 2015, p. 15.

sociales y la tecnología ajena a los procesos científicos, cumplen una función determinante en el contexto actual, pues establecen un *status quo* que vuelve a los individuos ajenos a sus potencialidades y a sí mismos en función de los intereses del capital. Allí es dónde recae la labor artística que apuesta por lo inmaterial en la praxis: en hacer visibles los mecanismos de opresión y enajenación contraponiéndolos a la riqueza onírica, psicológica y espiritual que posee la humanidad en sí misma y de la que se pretende despojarnos. El mundo requiere de una transformación y ésta debe ser “tan radical como sea posible”.¹⁹

Los hombres ávidos de libertad y de mejores condiciones para nuestra realidad no contamos con fusiles ni artillería para hacerle frente al mundo. En su lugar sólo tenemos al alcance nuestras almas y nuestros sueños, con nuestros versos y pinturas; la mayor ventaja, la única ventaja, es que el arte está de nuestro lado.

REFERENCIAS

- BLACKBURN, Simon, *La Historia de la República de Platón*, traducción de Ramón Vilà Vernis, México, Random House Mondadori, 2007, 185 pp.
- BRETON, André, *¿Qué es el surrealismo?*, Madrid, Casimiro, 2013, 64 pp.
- CAMUS, Albert, *El hombre rebelde*, Madrid, Alianza, 2015, 422 pp.
- FRIEDRICH, Johann Paul, *Sueños*, prólogo de J.A.O., México, Ediciones Coyoacán, 2000, 69 pp.
- HEGEL, G. W. F., *Lecciones de Estética*, traducción de Raúl Gabás, vol. I, Barcelona, Península, 1989, 374 pp.
- JUNG, C. G., *Arquetipos e Inconsciente Colectivo*, traducción de Miguel Murmis, Argentina, Paidós, 2014, 292 pp.
- NIETZSCHE, Friedrich, *El nacimiento de la tragedia*, traducción de Germán Cano Cuenca, Madrid, Gredos, 2010, pp. 3-155.

19 Breton, *op. cit.*, p. 5.

IMPORTANCIA DE LA FILOPOLÍTICA EN LAS PASADAS ELECCIONES¹

Milton Ceron Zamora²

En México, cada seis años, el máximo acto de la democracia se manifiesta en la votación de los ciudadanos, pues las elecciones representan para muchas familias mexicanas una esperanza de cambio en nuestro país tan golpeado por todos los problemas sociales y políticos que se manifiestan en nuestra vida cotidiana.

El hartazgo de la sociedad se ve reflejado en el resultado de las encuestadoras electorales en estos meses anteriores a los comicios del 1º de julio. Para mostrarlo, basta referirse a los datos arrojados por Indermec, donde por primera vez se nota al PRI totalmente debilitado por casi 40 puntos de diferencia entre su candidato presidencial y el de MORENA. Sin lugar a dudas, ésta es claramente la manifestación del hartazgo de una nación sumida en la desesperación, que busca de una vez por todas acabar con la demagogia.

Estamos ante una situación única en su tipo, donde por primera vez los ciudadanos podremos ejercer la democracia para sacar al enemigo en común; pero ante esta gran oportunidad automáticamente debemos asumir una gran responsabilidad. Ante un pueblo renuente a su actividad política y una esfera política totalmente podrida, la única esperanza que se alza en el horizonte es la praxis de la Filopolítica.

Por ello me veo en la necesidad de postular la siguiente tesis: si implementamos el uso de la Filopolítica en México, ayudaremos a los ciudadanos a participar tomando la mejor decisión a la hora de elegir a sus representantes y, a su vez, reeducaremos a nuestros funcionarios públicos para que realmente hagan el trabajo que les compete. Para lograr mi cometido me daré a la tarea de argumentar a lo largo de este ensayo que si la gente realmente fuera concientizada por la Filopolítica, se podría hacer frente a la avalancha de desinformación y de la guerra política sucia; pero sobre todo se podría ayudar a los individuos a reencontrarse con su lado político (tanto a ciudadanos como a servidores públicos). Por ello, la Filopolítica en México ayudará a inhibir las campañas políticas que puedan buscar manipular la elección de los mexicanos con base en el miedo o las mentiras; por lo tanto, sólo con el uso de la Filopolítica la ciudadanía tendrá la oportunidad de por fin usar las herramientas democráticas para hacer efectiva su actividad democrática.

1 Segundo lugar de la categoría de ensayo.

2 Estudiante de la licenciatura en Filosofía.

Antes de iniciar mi texto, es menester dilucidar el concepto de “Filopolítica” al que me estaré refiriendo; según Victoria Camps, “la Filopolítica trata de devolverle a la política la dignidad que ha perdido y que debería recuperar, para conseguir de nuevo el interés y credibilidad de los individuos”.³ Como su composición lingüística lo indica, se trata de dotar de filosofía a la política. La Filopolítica, pues, intenta devolverle a la política esas raíces reflexivas tan características de la filosofía.

CRISIS POLÍTICA

Nuestra esfera política está en una crisis total; hemos llegado al peor punto de nuestra historia como nación, pues hemos tolerado el desvío de más de 58 mil millones de pesos por parte de los 22 gobernadores del “nuevo PRI” del que tanto se jactaba nuestro actual mandatario,⁴ así como las tan aclamadas “reformas estructurales” que únicamente han beneficiado a una pequeña porción de empresarios. A su vez, el PRI acaba de embaucar a los trabajadores con la construcción del nuevo aeropuerto de la Ciudad de México, pues usaron el AFORE de muchos mexicanos para pagar dicha obra sin su previa autorización. Si consideremos que casi el 50% de los mexicanos se encuentra en pobreza y no tiene acceso a los servicios básicos que la ley debería garantizarles, mucho menos podrán hacer uso del nuevo aeropuerto.⁵

Me atrevo a decir que hemos llegado a un punto en donde los gobernantes están mancillando a México, denigrando la lucha de miles de mexicanos todos los días para salir de las malas condiciones económicas en las que están inmersos. Muchos sí tienen la voluntad de avanzar, pero no hay buenas políticas públicas que ayuden a salir adelante a los sectores más vulnerables. El mexicano no es un codicioso avaro que exige que el gobierno lo mantenga: lo que exige es un gobierno competente que le otorgue las herramientas necesarias para conseguir un buen empleo que le permita subsistir.

¿En qué momento llegamos al punto de permitirle a nuestros representantes escupirnos en la cara? ¿En qué momento aceptamos la normalización de las masacres y feminicidios que ocurren día tras día en el país? ¿Qué día perdimos nuestras esperanzas de salir adelante? Y finalmente, ¿qué día nos quitaron nuestro derecho democrático a pensar y juzgar a quienes nos gobiernan? Creo que ese día empezó a surgir con el olvido de la filosofía en México.

CRISIS FILOSÓFICA

La presencia de la filosofía es casi nula en México. Así como menciona Vargas Lozano, “en nuestro país existe una grave incomprensión sobre el significado y función de la filosofía. Las reflexiones en torno a la comunidad filosófica nacional parecen no interesar a nadie”.⁶ Esta apatía filosófica tiene su raíz en la disminución al apoyo de la filosofía en

3 Tal concepto será explicado más adelante para su mayor comprensión.

4 Dulce Olvera, “Los 258 mil millones “esfumados” por 22 gobernadores (2012-2017) del PRI pagarían 6 años de UNAM”, *Sin Embargo*, 23 de abril de 2017 [en línea], disponible en: <<http://www.sinembargo.mx/23-04-2017/3197334>>. [Consulta: 22 de marzo, 2018].

5 “México tiene 53.4 millones de pobres”, *Forbes* [en línea], 30 de agosto de 2017, disponible en: <<https://www.forbes.com.mx/mexico-tiene-53-4-millones-de-pobres/>>. [Consulta: 28 de marzo, 2018].

6 Gabriel Vargas Lozano, “La filosofía y sociedad en el México actual”, *Universidad Centroamericana*, [en línea], disponible en: <<http://www.uca.edu.sv/filosofia/admin/files/1233697810.pdf>>. [Consulta: 22 de marzo, 2018].

México, pues como es bien conocido por la comunidad, se nota una creciente tendencia a disminuir el peso pedagógico de las asignaturas de humanidades en los nuevos planes de estudios, tanto en la UNAM como en otras instituciones.⁷

El caso de la filosofía tiene un claro motivo, pues se trata de un saber reflexivo que, en consecuencia, pone a los individuos a cuestionar y criticar su realidad. Así, en una realidad social en la que el gobierno y los empresarios quieren a siervos leales que no se inconformen y que sean mecanizables, la filosofía representa un grave problema, ya que ésta puede romper el cristalino hecho de mentiras y superficialidades para despertar a una sociedad reprimida.

La mayoría acepta que unos cuantos grupos de selectos piensen por ellos, pues ha rechazado su propia libertad de pensamiento con tal de vivir en una felicidad simulada. Vivimos en un mundo inmerso de conceptos filosóficos y parece irónico que tal construcción esté rechazando a su propia génesis.

¿RELACIÓN BICONDICIONAL ENTRE LA CRISIS FILOSÓFICA Y POLÍTICA?

Desgraciadamente parece haber una relación condicional entre la crisis de filosofía y la crisis política. Al renunciar a la filosofía y a la actividad crítica-reflexiva, los ciudadanos renuncian a sus libertades políticas, pues una sociedad que no hace el ejercicio reflexivo buscando los puntos críticos que están sublevando a sus individuos no podrá ejercer su lugar político en su propia esfera social por esta misma falta de conocimiento acerca de sus problemáticas. Esto resulta, a falta del interés político de los ciudadanos, en un poder representativo sin riendas que hace y deshace sin ninguna reclamación por parte de sus representados, trayendo entonces la apatía de una disposición natural de los individuos como es la actividad política.

Nos encontramos ante un condicional crítico, pues la falta de filosofía en México trae el irracionismo y el caos. Como cita Mora a Max Weber, “no es lo mismo servir a la Política (o a la vida de la ciudad y de los ciudadanos) que servirse de la Política (en beneficio propio)”.⁸ Y en el México actual, los servidores públicos parecen servirse del gobierno y del pueblo, en lugar de servir al pueblo.⁹

Criticando tal acción desde el utilitarismo clásico, nos daríamos cuenta de que sus obras no estarían maximizando la felicidad entre los individuos o criticándolo desde el otro polo opuesto. El kantismo rechazaría tales acciones por no seguir el imperativo categórico y a su vez usar a los seres humanos como un medio y no como un fin en sí mismo.

Es sorprendente ver cómo ante tales acciones de corrupción, dos posturas opuestas (éticamente hablando) concuerdan en la misma valoración; ésta es la magia de la filosofía. Entonces, si la mayoría de los mexicanos conociera estos conceptos básicos, no se dejaría pisotear tan fácilmente, pues un pueblo letrado y reflexivo tendrían toda la disposición de

7 Cf. Valentina Sinfuentes, “¿Reducir la matrícula en ciencias sociales y humanidades en la UNAM?”, *Educación Futura*, 25 de agosto de 2016 [en línea], disponible en: <<http://www.educacionfutura.org/es-pertinente-reducir-la-matricula-en-el-area-de-las-ciencias-sociales-y-las-humanidades-en-la-unam-apuntes-para-el-debate/>>. [Consulta: 28 de marzo, 2018].

8 José Mora Galiana, “Sobre Filosofía Política. Entrevista de Antonio Vargas a José Mora”, *Desarrollo Liberador: Praxis en red*, 10 de julio de 2012 [en línea], disponible en: <<http://desarrolloliberador.blogspot.mx/2012/07/sobre-filosofia-politica.html>>. [Consulta: 22 de marzo, 2018].

9 Como el caso de los 22 gobernadores antes mencionados.

levantarse cuando sus representantes lo esté denigrando, pero desgraciadamente la realidad nos revela que esto es sólo una esperanza utópica.

El análisis social apuntaría a un retroceso y un inminente caos de un futuro oscuro y sin esperanza, pero aún nos quedan dos esperanzas: la Filopolítica y las próximas elecciones. Estoy totalmente convencido de que si hacemos un buen uso de la Filopolítica, los mexicanos podremos, a su vez, hacer un buen uso de los pocos derechos democráticos que tenemos. En el fondo, somos los únicos animales que pueden hacer uso de su autoconciencia, pues somos racionales y razonables.¹⁰ Tal reflexión encaminará a los individuos a pensarse como un agente más de este órgano político y a adquirir conciencia de su responsabilidad en él; no solamente se trata de una reflexión crítica activa, sino también de una espiritualidad ética y moral. Finalmente, la Filopolítica trae consigo ese saber racional y a su vez la pasión por el saber.

LA FILOPOLÍTICA COMO EL MÉTODO ESPERANZADOR

La Filopolítica se muestra entre las tinieblas como la luz que rompe la angustia de nuestro ambiente político. Ella tratará de analizar, solucionar y darle congruencia a la teoría y realidad práctica a las siguientes problemáticas y metas del ámbito político y social que hoy aquejan a nuestra sociedad.

En el ámbito social, la Filopolítica ayudará a los ciudadanos a romper el velo de las promesas para pasar a un análisis de los perfiles que necesitan sus gobernantes, con el fin de que éstos velen por la única meta del beneficio de todos los individuos. También impulsará el interés para investigar quiénes son los que nuestros representantes y evaluar si en verdad el sector al que representan está de acuerdo con ellos. Todo esto porque la Filopolítica otorgará las métricas de evaluación para garantizar de una vez por todas que no cualquiera podrá ejercer un cargo público.

Un Estado democrático congruente con la realidad sólo sería posible gracias a la Filopolítica. La mayoría de los políticos mexicanos pintan muy bellamente la situación de nuestra nación; entonces, gracias a la Filopolítica, los individuos tendrán las herramientas para evaluar si realmente la retórica política tiene una congruencia lógica con la realidad que viven. Un ejemplo de ello aplicaría en el análisis sobre si de verdad la izquierda mexicana es tan dañina como nos la pinta la derecha.

Al dar las herramientas de una verdadera democracia, la Filopolítica también, logrará el interés de los individuos por hacerse escuchar. Tal acto sólo se logrará con la reflexión del individuo sobre sí mismo y sobre el lugar que ocupa en su sociedad, pues al ser escuchado y tomado en cuenta, se sentirá motivado para seguir participando.

Finalmente, si de algo me he dado cuenta gracias a las redes sociales, es la distorsión de la imagen de nuestro máximo representante, pues la esperanza de muchos mexicanos se ha tornado en la idealización de un rey que domine toda la esfera política y la purifique, pero no: la Filopolítica dará las herramientas a los individuos para poder darse cuenta de que el presidente no podrá resolver todos los problemas, pues también ayudarán su gabinete, los diputados y los senadores. Al final, la Filopolítica nos pone los pies en el suelo recordándonos que no vivimos en una monarquía idealizadora, sino en una democracia.

¹⁰ Con capacidad de adecuar una serie de medios a los fines u objetivos que se propongan, capaces de cooperar y dialogar entre ellos.

La cohesión social y el nacionalismo son la conexión entre los ámbitos sociales y políticos, pues ambos dependen del otro. La Filopolítica posiciona a todas las personas, tanto a las ricas como a las pobres, como una nación, pues todas tienen la misma dignidad. Gracias a esta noción, la ciudadanía tendría mayor unión, ayudando a la germinación de esa hermandad que tanto nos caracteriza a los mexicanos. ¿Para qué ver hacia afuera, si todo lo tenemos aquí adentro? Ante un discurso donde se caracteriza a los millonarios como el enemigo del pueblo, la Filopolítica sirve para reunir estos dos sectores y convertirlos en uno que se ayude a sí mismo.

En el caos de la política, nuestros representantes tendrán el deber de juntar estos dos sectores para fomentar el apoyo de las dos partes. Al haber el apoyo de todo el pueblo, el gobierno se dará a la tarea de explotar nuestros recursos para sacarlos a nivel internacional. Por lo tanto, la Filopolítica podrá motivar a todo el pueblo mexicano para realizar sus actividades y, en vez de mirar del mundo hacia México, el mundo mirará a México.

ÁMBITO POLÍTICO

La Filopolítica otorgará el uso de la razón ante la praxis política, pues los políticos se verán obligados a realizar los actos que proponen en sus discursos; ya no habrá más promesas incumplidas. También respetarán las decisiones de los ciudadanos, pues ellos, al fin y al cabo, son sólo servidores públicos, por lo que no deberían hacer nada sin consultarnos. Y, sobre todo, deberían hacer lo más importante de nuestra política nacional: respetar el voto del ciudadano.

La Filopolítica también ayudará a la reconstrucción del país, pues al reeducar a los ciudadanos y a los servidores públicos, se podrá hacer un reinicio de todo nuestro ambiente político. La ciudadanía tendrá el conocimiento necesario para analizar el accionar de sus servidores públicos y ellos, a su vez, tendrán asentada la cabeza en el suelo al reconocerse como simples servidores públicos y no como los monarcas que se creen en la actualidad.

La actual democracia se basa en la representación de un grupo de individuos en uno solo (ya sea moral o físico). Todos somos ciudadanos conviviendo en una *polis*, todos tenemos el mismo derecho a ser representados; por lo tanto, la política a partir de la Filopolítica ya no la harán los abogados o economistas: lo harán los filósofos, los biólogos, los carpinteros; la harán todos los que están en una ciudad desarrollando sus labores. Entonces, la Filopolítica hará el uso de la vida política del interés de todos y, a su vez, también anexará a todas las disciplinas y oficios en la política. La política, así, dejará de ser de uso e interés de unos cuantos para pasar al uso de todos.

De igual manera, la Filopolítica traerá consigo el apogeo de la ética y la moral profesional de nuestros servidores públicos a la hora de rendir cuentas, pues su trabajo influye significativamente en la dirección que va tomando un país; el amor al servicio al prójimo tiene que mover la praxis de nuestros representantes.

Un gestor público debe ser una persona de densidad moral y ética, y para ello es imprescindible una actitud reflexiva y pausada y una vida interior rica y equilibrada. De no ser así, corremos el riesgo, como sucede cotidianamente, de tener en los cargos más sobresalientes a personas frívolas. Personas que creen, firmemente, que los ostentan hasta por derecho, por herencia o porque son tan “inteligentes” que se los merecen. Y, de esos, estamos llenos en México.¹¹

11 José Miguel Rosado Pat, “La importancia de la filosofía para el político y la política”, *Mi punto de vista*, 13 de junio de 2016 [en línea], disponible en: <<http://www.mipuntodevista.com.mx/la-importancia-la-filosofia-politico-la-politica-jm-rosado/>>. [Consulta: 22 de marzo, 2018].

En conclusión, la práctica de lo Filopolítico trae consigo la cohesión social y gubernamental, pues gracias a su método, la filosofía aporta su pensar crítico y reflexivo a la política. La Filopolítica trata de cuestionar a los ciudadanos y a los servidores públicos sobre los pensamientos que adquieren y que posteriormente se convertirán en praxis; por lo tanto, las próximas elecciones son el ejercicio perfecto para poner en juego la Filopolítica, con el fin de asegurar la mejor decisión en torno a quienes queremos que nos gobiernen.

La reintegración de la filosofía y del filósofo a su sociedad abrirá un campo más amplio a la crítica de la realidad que vive en cada época, pues resumidamente

La filosofía es de uso público, todos tienen el derecho de empaparse de este saber, pues su importancia social radica en la preparación de ciudadanos críticos y objetivos, con visión en las problemáticas actuales, y en el caso preciso de nuestro país la filosofía sirve para construir una verdadera democracia.¹²

Y ante una oportunidad única para poder sacar a un partido totalitarista, la Filopolítica sería nuestra carta del triunfo.

La Filopolítica sonaría como el mejor método idealizador para transformar nuestra realidad y sé que, como muchas teorías más, a la hora de llevarla a la práctica podrá no dar los resultados esperados, pero es necesario intentar ponerla en marcha ante una realidad incontrolable donde abundan el egoísmo, la falta de libertad y un totalitarismo.

Mi pensamiento se eleva junto con el de los demás pensadores que están hartos de la situación del país y buscan enérgicamente cambiar esto, pues como estudiante de filosofía estoy totalmente convencido de que debemos hacer filosofía práctica; es nuestro deber reflexionar y cambiar el ambiente que nos dio vida y nos mantiene en ascuas. No podemos quedarnos ajenos sin hacer nada. Por eso le pido a todo el mundo levantarse y tratar de cambiar nuestro panorama

Finalmente, no existe el gobierno perfecto, ni los ciudadanos perfectos y mucho menos la teoría política o social perfecta; pero lo que sí existe son los ciudadanos dispuestos a luchar por un cambio, y aunque seamos muchos o pocos, trataremos de servir de inspiración a las generaciones actuales y futuras, pues como creía Kant en su texto “Filosofía del historia: ¿Qué es la ilustración?”, lo que nos garantiza el progreso hacia lo mejor no son las revoluciones (haciendo alusión a la Revolución francesa), ya que éstas dan pie a la situación de nuevos totalitarismos; lo que realmente nos garantiza el porvenir de algo mejor son las ilusiones de las naciones, esa esperanza de cambio se transforma en un hacer y mientras esa esperanza siga moviendo a las naciones, podremos seguir luchando por un progreso hacia lo mejor.

EPÍLOGO

El ensayo anteriormente expuesto fue escrito a finales de marzo del 2018, cuatro meses antes de las elecciones a cargos federales y locales de la República mexicana. Dicho ensayo tuvo como finalidad explicar la forma en que la Filopolítica le serviría al ciudadano para tomar la mejor decisión para él y para su nación. Tanto la publicación del ensayo como la redacción de este epílogo son posteriores a las elecciones.

¹² “Filosofía y Política”, *La Guía*, 20 de febrero de 2009 [en línea], disponible en: <<https://filosofia.laguia2000.com/grandes-filosofos/filosofia-y-politica>>. [Consulta: 22 de marzo, 2018].

MORENA fue la sorpresa de estos comicios, pues arrasó contundentemente, logrando mayoría en el Congreso de la Unión y numerosos cargos del Poder Ejecutivo, con una diferencia de votos nunca antes vista en la historia de México. Pareciera ser que la democracia por la que tanta sangre ha sido derramada, puede ser alcanzada finalmente. Años de lucha para sacar a los gobiernos hegemónicos del PRI y del PAN dieron por fin resultados; el pueblo se dio cuenta (ya sea por la Filopolítica o por instinto común) de que los gobiernos anteriores no estaban favoreciendo el crecimiento de México y por lo tanto optaron por un cambio.

La actividad reflexiva y crítica de la Filopolítica hizo su efecto (queda en el lector discutir en qué medida). Ahora se abre un nuevo panorama para el país y la Filopolítica también tiene una nueva tarea (a mi parecer la más importante): garantizar la democracia en la nueva transformación de la vida pública del país. Luchamos por democracia, la obtuvimos; ahora nos toca ejercerla crítica y reflexivamente, y el primer evento donde podemos aplicar la Filopolítica es en los referendos sobre el Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México y sobre el Tren Ruta Maya, proyectos que el actual presidente electo Andrés Manuel López Obrador someterá a consulta popular.

Si seguimos participando y luchando para que este nuevo gobierno nos responda correctamente, podremos entonces seguir garantizando la democracia en nuestro país. Estamos ante una oportunidad única y ante la disyuntiva de regresar al antiguo sistema opresor o darle pie a un nuevo proyecto de nación. En la Filopolítica se encuentra la mejor herramienta para garantizar la democracia representativa por la que tantos años se luchó y para evitar regresar a aquellos oscuros tiempos de la vida pública de México.

REFERENCIAS

S/A, “México tiene 53.4 millones de pobres”, *Forbes* [en línea] 30 de agosto de 2017, disponible en: <<https://www.forbes.com.mx/mexico-tiene-53-4-millones-de-pobres/>>. [Consulta: 28 de marzo de 2018].

S/A, “Filosofía y Política”, *La Guía*, 20 de febrero de 2009 [en línea], disponible en: <<https://filosofia.laguia2000.com/grandes-filosofos/filosofia-y-politica>>. [Consulta: 22 de marzo, 2018].

MORA GALIANA, José, “Sobre Filosofía Política. Entrevista de Antonio Vargas a José Mora”, *Desarrollo Liberador: Praxis en red*, 10 de julio de 2012 [en línea], disponible en: <<http://desarrolloliberador.blogspot.mx/2012/07/sobre-filosofia-politica.html>>. [Consulta: 22 de marzo, 2018].

OLVERA, Dulce, “Los 258 mil millones “esfumados” por 22 gobernadores (2012-2017) del PRI pagarían 6 años de UNAM”, *Sin Embargo*, 23 de abril de 2017 [en línea], disponible en: <<http://www.sinembargo.mx/23-04-2017/3197334>>. [Consulta: 22 de marzo de 2018].

ROSADO PAT, José Miguel, “La importancia de la filosofía para el político y la política”, *Mi punto de vista*, 13 de junio de 2016 [en línea], disponible en: <<http://www.mipuntodevista.com.mx/la-importancia-la-filosofia-politico-la-politica-jm-rosado/>>. [Consulta: 22 de marzo, 2018].

SINFUENTES, Valentina, “¿Reducir la matrícula en ciencias sociales y humanidades en la UNAM?”, *Educación Futura*, 25 de agosto de 2016 [en línea], disponible en: <<http://www.educacionfutura.org/es-pertinente-reducir-la-matricula-en-el-area-de-las-ciencias-sociales-y-las-humanidades-en-la-unam-apuntes-para-el-debate/>>. [Consulta: 28 de marzo, 2018].

VARGAS LOZANO, Gabriel, “La filosofía y sociedad en el México actual”, *Universidad Centroamericana*, [en línea], disponible en: <<http://www.uca.edu.sv/filosofia/admin/files/1233697810.pdf>>. [Consulta: 22 de marzo, 2018].

NARCISO MODERNO, FUTURO PIGMALIÓN¹

Erick Brian Villanueva Villaseñor²

Hoy en día no son pocas las empresas que ofrecen sus diferentes bienes y servicios a través de plataformas de Internet o en alguna aplicación para celular por medio de comerciales en donde describen las ventajas de realizar compras por vía electrónica: más rapidez, servicio a domicilio, promociones especiales, disponibilidad de *stock* superior a las tiendas físicas, artículos novedosos, entre otras. Las ventajas descritas casi siempre estás relacionadas con la conveniencia del consumidor y es por esto que me asombró ver un comercial en el que se exponía, explícitamente, otra aparente *gran* ventaja de las compras en línea.

En uno de los anuncios previos a una película, una cadena de cines proyectó un comercial de la propia empresa que empezaba con una fila para comprar boletos para alguna función. Solamente había dos parejas en la fila, una detrás de otra, y la primera se alejaba molesta después de haber adquirido sus entradas debido a una experiencia al parecer desagradable. La siguiente pareja pasaba a la misma y única caja, con un encargado de lucía feo, desaliñado, con cabello mal peinado, granos en todo el rostro y una expresión perversa que usaba para mirar con lujuria a la chica y con desdén a su pareja. Mientras el novio intentaba comprar sus boletos, el encargado actuaba extrañamente y lograba incomodar a los compradores, resultando en una salida como la de la primera pareja. Después venía el anuncio: “Compre sus boletos en línea o con la *app*”,³ que, en otras palabras, expresa: Evítese un mal rato, evítese un incómodo momento de interacción con un extraño; ya no tiene necesidad de estar aguantando este tipo de cosas. ¿Cuándo se volvió la falta de interacción personal una gran ventaja en aras de la cual son desarrolladas nuevas herramientas tecnológicas?

Pese a las grandes migraciones de los siglos XX y XXI, y a la convivencia de diferentes culturas en los mismos espacios, ya sean materiales o virtuales, no vemos, en realidad, una mejoría en nuestra relación con la otredad, sino todo lo contrario. El gran proyecto

¹ Tercer lugar de la categoría de ensayo.

² Estudiante de la licenciatura en Lengua y literaturas modernas alemanas.

³ No logré encontrar este comercial en Internet, pero sí uno, de la misma cadena, en la que el ser desagradable no es el boletero, sino otro consumidor que alenta la fila y causa también desesperación y molestia entre los demás clientes. Puede consultarse en “La forma más fácil de comprar tus boletos”, Cinépolis [en línea], disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=AkfGKYoxiFU>>. [Consulta: 29 de enero, 2018].

de libertad occidental que promete la incorporación e integración de minorías, migrantes y todos los miembros de sus sociedades parece marchar correctamente en Europa, donde vemos programas de recepción e inserción social de inmigrantes, particularmente refugiados; y hasta en Estados Unidos, país cosmopolita (quizá no por decisión), vemos un progreso en la aceptación de la pluralidad, patente en la creciente participación especialmente de latinos en la política del país⁴ y el triunfo de éstos en ámbitos culturales.⁵ Encontramos un discurso de apertura y pluralidad, aunque en la práctica vemos acciones que nos indican lo contrario: individualismo, aislamiento y el desarrollo de tecnologías capaces de hacernos prescindir de la interacción personal. Al ser aceptada la otredad en las sociedades, política y económicamente, ha perdido su valor antitético y el sujeto ha perdido a ese *Otro* a través del cual formaba su identidad; en un mundo sin otredad tampoco puede haber una identidad y el sujeto buscará refugiarse y conservar su *Yo* al contrarrestar su homogenización por medio del desarrollo y uso de tecnologías de automatización, artificialización y sustitución de las relaciones humanas como detallaremos a continuación.

La otredad que representaba ese *Otro*, temido y odiado por ser ajeno a nuestra cultura y nuestras creencias, ha perdido su alteridad geográfica y cultural, tanto por la interacción material y virtual como por la convivencia diaria con personas de todas partes del mundo en las grandes megalópolis donde se han disipado, poco a poco, las barreras físicas y culturales. Los diversos grupos se homogenizan social y políticamente, pero encontramos nuevos mecanismos que generan una distancia entre el *Yo* y el *Otro*, distancias que ignoran las características antes utilizadas: raza, sexo, orientación sexual, nacionalidad, religión. Hoy no parecen hacer diferencia estas características y es en las sociedades cosmopolitas, aquéllas que también gozan de las mejores economías y de los mayores avances tecnológicos, donde se desarrollan nuevas maneras de control de las relaciones interpersonales.

Es a través de las nuevas herramientas tecnológicas y del devenir de éstas en protocolos sociales⁶ que son creadas barreras que se diferencian de aquéllas creadas por el antiguo sentimiento de otredad en el que todavía encontramos la formación del *Yo* a partir de la diferencia u oposición al *Otro* y la subsecuente cohesión social entre grupos con las mismas características.⁷ Parece ser que la presencia de diferentes culturas en las grandes urbes, la globalización dirigida por fines económicos y la formación de la *aldea global*⁸ de la Internet no han logrado ni el ideal de paz universal ni un mayor sentimiento de colectividad. Empero, han catalizado estos nuevos mecanismos en los que la otredad es absoluta; es una homogenización del exterior, del *afuera* del sujeto, pero, asimismo, este sujeto también se encuentra ya en un proceso de homogenización ante el cual se defenderá por medio del aislamiento e individualismo provisto y facilitado por el mercado económico y el desarrollo de tecnologías de telecomunicación y automatización.

Cada día surgen nuevos dispositivos, softwares y *apps* que nos permiten realizar nuestras actividades cotidianas sin necesidad de un contacto interpersonal: hacer el

4 Hay en la actualidad cuatro senadores de origen latino en el congreso de los Estados Unidos: Catherine Cortez Masto, Robert Menendez, Marco Antonio Rubio y Rafael Edward Cruz.

5 Cuatro veces en los últimos cinco años ha recibido un mexicano el premio al mejor director en los Premios Oscar: Guillermo del Toro, Alejandro G. Iñárritu en dos ocasiones y Alfonso Cuarón.

6 Desde comprar boletos por Internet para ir al cine hasta realizar un trámite burocrático en línea, por ejemplo.

7 Edward Said, *Orientalismo*, México, Debolsillo, 2016, p. 86.

8 Alrededor del 40% de la población mundial tiene una conexión a Internet, haciéndola el “espacio” más habitado del mundo, descentralizado y con la mayor capacidad de interacción entre personas de cualquier rincón de la tierra. “Internet Users”, *Internet Live Stats* [en línea], disponible en: <<http://www.internetlivestats.com/internet-users/>>. [Consulta 29 de enero, 2018].

supermercado a través de Internet,⁹ pedir una pizza o cualquier alimento por la *app* o en el sitio web, comprar boletos para el cine en línea (si es que no has sido ya totalmente convencido por las comodidades de los servicios de *streaming*),¹⁰ hablar por WhatsApp y Facebook con familiares lejanos, amigos ocasionales y compañeros del trabajo. Vemos día a día una tendencia a la automatización de actividades antes desempeñadas por humanos y a la *artificialización* de los medios del habla y la comunicación a través de interfaces informáticas e Inteligencias Artificiales.¹¹

Es por esto que no es de extrañarnos que compañías como Microsoft y Apple, desarrolladores de dispositivos y softwares de telecomunicación, y Amazon, sitio web de pedidos en línea, registren ganancias millonarias;¹² estas empresas proveen productos y servicios que permiten prescindir e inclusive domeñar las relaciones personales otrora indispensables.¹³ El sujeto se crea así un “espacio vital” en el que es capaz de ser productivo, entretenerse y educarse por las nuevas pantallas del mundo: televisión, Internet y celular. El sujeto habita estos espacios virtuales en que se crea una realidad más cómoda y tranquilizadora en la que la otredad es dominada, domesticada y ridiculizada.¹⁴ El extremo de esta creación de espacios vitales es reconocible en el desarrollo de realidades virtuales donde el sujeto es libre de vivir las experiencias que quiera y encontrar sólo aquello que le es placentero.

No nos es difícil concebir este espacio virtual como un refugio del sujeto ante su pérdida en el espacio material, no sólo en un sentido espacial, sino también ideológico: la crisis de sentido ante la pluralidad presente en las sociedades posmodernas que imposibilitan la formación de la identidad, antes brindada por la pertenencia a un grupo social con características “únicas” y “diferentes” reconocidas por medio de la comparación con la otredad¹⁵ lleva al sujeto a replegarse sobre sí mismo. Son estos nuevos espacios virtuales,

9 Walmart también ha modernizado su sistema de compras por medio de un sistema llamado *Scan & Go*, aplicación para el teléfono en el que el cliente escanea con su teléfono el código de barras de un producto y éste se le es cargado a la tarjeta bancaria que haya registrado en la aplicación. Esta nueva aplicación ha sido promocionada por Walmart y sus usuarios por su versatilidad y por permitir una experiencia de compra sin filas y sin interacción con un cajero. “Scan & Go: A New Way to Shop at Sam’s Club”, *Walmart* [en línea], disponible: en <<https://www.youtube.com/watch?v=8Xed6RtqEec>>. [Consulta: 29 de enero, 2018].

10 Fue en el 2017 cuando las ganancias estimadas por servicios *streaming* superó las ganancias en las taquillas. Mike Snider, “Theaters taking hits from movie viewing at home, weak box office”, *USA Today* [en línea], disponible en: <<https://www.usatoday.com/story/money/business/2017/08/02/movie-theaters-getting-pinched-sluggish-boxoffice-movies-viewing-home/532256001/>>. [Consulta: 29 de enero, 2018].

11 Robot o Inteligencia Artificial se refiere al amplio conjunto de tecnologías que pueden igualar o superar las capacidades humanas, especialmente las cognitivas. Stephen DeCanio, “Robots and humans – complements or substitutes?”, *Journal of Macroeconomics*, 49 (2016), p. 280.

12 En el listado de empresas mejor valuadas por capitalización de mercado en 2017 está Apple Inc. en primer lugar; Alphabet Inc., el grupo de Google, en segundo; Microsoft en tercero; Amazon.com en cuarto, y Facebook en octavo; del *top 10*, 5 son empresas dedicadas o asociadas al uso de tecnologías de la información y la Internet cuando hace 5 años sólo Microsoft y Apple figuraban en la lista y hace 10 únicamente el primero. “List of public corporations by market capitalization”, *Wikipedia* [en línea], disponible en: <https://en.wikipedia.org/wiki/List_of_public_corporations_by_market_capitalization#2017>. [Consulta: 29 de enero, 2018].

13 Emily Drago, “The Effect of Technology on Face-to-Face Communication”, *The Elon Journal of Undergraduate Research in Communications*, 6 (2015), *passim*.

14 Gilles Lipovetsky y Jean Serroy, *La pantalla global*, Barcelona, Anagrama, 2009, p. 28.

15 Peter Berger y Thomas Luckmann, *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido: La orientación del hombre moderno*, Barcelona, Paidós, 1997, *passim*.

así como las subculturas o tribus urbanas en los espacios materiales, en los que el sujeto se refugia para expresar y dar rienda suelta a su individualidad. Pero hemos de reconocer este movimiento más como un acto defensivo que como uno activo y al repliegue en el espacio virtual como una pasividad en el refugio de la ignorancia.

La gran diversidad de personas en un país y también en algunos espacios virtuales ha obligado a los humanos a interactuar unos con otros, pero no ha logrado formar cierta ligazón entre ellos; por el contrario, parece haber detonado la creación de nuevos sistemas de aislamiento e individualismo, esto en contraste con el antiguo miedo de la literatura y el cine de principios del siglo XX (*Metropolis* de Fritz Lang, 1984 de George Orwell y *Brave New World* de Aldous Huxley, notablemente) en el que se creía que las distopías llegarían a ser una homogenización total. Hoy, las distopías (como “Fifteen Million Merits”, en *Black Mirror*, de Charlie Brooker, *Wall-E*, de Andrew Stanton, y *The Matrix*, de los hermanos Wachowski) exponen más el miedo al aislamiento y la desintegración social a consecuencia de la tecnología.

Ésta es la gran paradoja de la nueva era de las migraciones y la nueva era de la hipercomunicación: entre más entramos en contacto con la otredad, más otra se vuelve, más otra la tornamos. La falta de contacto interpersonal producto de las facilidades de movilidad, comunicación e información que proveen los espacios virtuales, la automatización de las actividades antes desempeñadas por humanos y la artificialización de la comunicación, que son respuesta a la pluralidad provocadora de una pérdida de identidad y crisis de sentido, merman día a día nuestras capacidades para relacionarnos con otros a nivel personal. Estas tecnologías son incesantemente desarrolladas para poder cumplir las demandas de aislamiento e individualismo del sujeto y advierten la modificación de cambios en la estructura social, partiendo del sujeto y su relación con otros.

Sentimientos como la empatía y el afecto ya no son desarrollados en los niños debido a que el principal mediador de la otredad, los padres, demandados por un sistema de hiperproducción, requieren ausentarse para trabajar y son reemplazados en la crianza por la televisión, el Internet y los videojuegos.¹⁶ Estos tres han modificado ya los espacios y modos de convivencia: el soporte virtual ha sustituido los juegos colectivos de exteriores, es decir, se da preferencia a la experiencia virtual aislada sobre la interpersonal y se ha sustituido tanto la introducción del sujeto a la sociedad como el desarrollo de habilidades dentro de ella.¹⁷

Hasta podemos colegir, con poco atrevimiento, que la falta de contacto interpersonal en la vida infantil producto del aislamiento repercute en el individuo incluso a nivel fisiológico al provocar cambios en la estructura cerebral que potencialmente podrían perpetuar y extremar las conductas desplegadas hasta ahora. Es el olfato, más que el resto de los sentidos, el que evoca con mayor intensidad emociones y recuerdos por la conexión del sistema olfativo con el sistema límbico alojado en las cortezas prefrontal y orbitofrontal; la amígdala y el hipocampo, especialmente, son estructuras de este sistema que se relacionan con el humor, la personalidad y la formación de la empatía que sirve como un

16 Alberto Pineda, “Aplicación sujeto. Alteraciones subjetivas en la era digital” en Constante, Alberto y Chaverri, Ramón (coords.), *World Wide Web y la formación de la subjetividad*, México, Afinita Editorial/Universidad Nacional Autónoma de México, 2015, pp. 66-67.

17 Podemos considerar la ausencia de los padres y su sustitución artificial como un factor *accidental* que provoca la preferencia primera de las actividades personales en aislamiento a aquellas interpersonales de exteriores, pero habríamos de cuestionarnos por qué continúa esta preferencia después de la convivencia en la vida infantil en espacios donde la interacción interpersonal es ineludible, particularmente en la escuela.

agente importante en el desarrollo de un comportamiento prosocial y moral.¹⁸ Este elemento olfativo está ausente en nuestras interacciones electrónicas y digitales, y la palabra oral o digital es un sustituto poco efectivo para suscitar o generar recuerdos derivados de la comunicación emotiva presencial.¹⁹ Es por esto que podemos ver en la comunicación vía mensajes de texto, cada vez más frecuente y ya la más utilizada en la actualidad,²⁰ un indicio de la creciente preferencia por la interacción con una carga cognitiva, en lugar de emotiva; la comunicación vía mensaje de texto o *email*, al no ser tan instantánea y efusiva como la comunicación cara a cara o vía telefónica (esta última en menor medida), permite la racionalización de una respuesta y no la visceral reacción.

Inferimos por lo anterior que un posible efecto de la inclinación hacia la artificialización de la comunicación y el aislamiento sea la de una falta de desarrollo de la corteza prefrontal y orbitofrontal, zonas que son activadas durante la identificación olfatoria,²¹ y que tenga las mismas consecuencias que las observadas en sujetos que sufren lesiones en esta zona y les sobreviene el síndrome de “sociopatía adquirida”: labilidad, disminución de la emotividad y del comportamiento dirigido a objetivos, falta de perspicacia y una incapacidad o falta de voluntad para adherirse a normas y convenciones sociales pese a conocerlas.²² A saber: la mengua de la empatía y de las habilidades sociales a causa del progresivo desuso, debilitamiento y desaparición de sistemas y estructuras cerebrales.

Y es que, en realidad, las habilidades sociales y la empatía son cada vez menos útiles y necesarias; el encuentro con lo otro, con lo ajeno a nuestra ideología es escaso y controlado en los nuevos espacios virtuales que preferimos habitar. El individuo permanece individuo como tal con ayuda de los *smartphones* y *gadgets*, diseñados para adaptarse cada vez más a sus gustos, tendencias y preferencias; el aparato se auto-configura para adaptarse a nosotros: él cambia, nosotros no.²³ Los resultados hiperpersonalizados de Google aíslan al individuo de resultados y perspectivas diferentes a la suya, ofreciéndole sólo resultados con base en su historial de búsqueda y su localización, limitando la experiencia virtual a un campo local y personal;²⁴ en Facebook recibimos más notificaciones y “estados” de personas con las que tenemos más intereses comunes e ideologías semejantes;²⁵ hasta YouTube con sus acertadísimas recomendaciones nos incita a permanecer dentro de nuestras afinidades.

Pero es también cierto que paralelo a este aislamiento ideológico en Internet e incluso desde antes, corre un proceso de homogenización en el campo virtual que espejea la homogenización de la realidad social material del sujeto. En Internet vemos los procesos de la siguiente manera: primero la proliferación de un lenguaje universal escrito (tal como el *globish* y las abreviaciones de expresiones, generalmente en inglés), así como pictórico (los *memes* y *emojis*), con una carga emotiva y sentimental; después un multilingüismo,

18 Marcello Spinella, “A relationship between smell identification and empathy”, *International Journal of Neuroscience*, 112 (2009), p. 605.

19 A. Arshamian, *et al.*, “The functional neuroanatomy of odor evoked autobiographical memories cued by odors and words”, *Neuropsychologia*, 51 (2013), núm. 1, pp. 123-131.

20 “The New Era of Communication Among Americans”, *Gallup* [en línea], disponible en: <<http://news.gallup.com/poll/179288/new-era-communication-americans.aspx>>. [Consulta: 26 de marzo, 2018].

21 Marcello Spinella, *op. cit.*, p. 606.

22 *Idem.*

23 Alberto Pineda, *op. cit.*, p. 61.

24 Ramón Chaverry, “Hacia el hombre-algoritmo” en Constante, Alberto y Chaverry, Ramón (coords.), *op. cit.*, p. 42.

25 *Ibid.*

concedido por el traductor de Google que traduce la información a la lengua materna del sujeto, y la posibilidad de configurar y personalizar la interfaz que no tienen otro propósito que el del *marketing*: se muestra al consumidor que el producto, sea concepto, información o mercancía, está hecho especialmente para él.²⁶

¿Por qué hemos de pensar el multilingüismo como un proceso paralelo, pero posterior o secundario a la universalidad del lenguaje? Ante la universalidad del lenguaje, causa en la que el inglés es el abanderado, es ineludible la homogenización del pensamiento: si “el inconsciente está estructurado como un lenguaje” y “el lenguaje es la condición del inconsciente”,²⁷ la instauración de un lenguaje único y universal implica la pérdida del Yo; para contrarrestar esta homogenización, el sujeto apela a su individualidad por medio del uso de su lengua materna y la búsqueda de información circular, es decir, la reincidencia en sí mismo. El sujeto reacciona ante la homogenización de la misma manera que lo hace dentro del mundo material: con la *exaltación del Yo*, un individualismo exacerbado y la personalización de su entorno que forzosamente implica el aislamiento como un refugio de la personalidad.

En la era de la información y la comunicación, encontramos al sujeto de nuestras sociedades, que es a la vez usuario de Internet y de redes sociales, en una burbuja creada por él mismo. Tanto en su experiencia como internauta como en su experiencia como consumidor de mercancías, sean experiencias, viajes, alimentos, espectáculos de entretenimiento, actividades recreativas y demás actividades culturales, no sólo es posible sino que se alienta a la personalización de todo producto y a la individualidad de cada consumidor.²⁸ Las redes sociales y los motores de búsqueda son el lugar en el que el individuo se ve y se regodea de sí mismo, relegando la accesibilidad a la cultura, historia e información de la otredad para obtener resultados que hablan más del Yo que del Otro. El usuario de Internet se encuentra en tránsito entre esa libertad inicial de “navegar” y publicar en medios electrónicos a una nueva censura vía la personalización²⁹ y el consumidor se encuentra en tránsito entre esa libertad inicial de consumir eclécticamente, provista por el intercambio entre mercados internacionales, a una contención y conformismo.

Los dispositivos electrónicos, los muebles y electrodomésticos del hogar, la ropa, los avatares virtuales, los automóviles y cuanto pueda ser configurable representa para el sujeto una posibilidad de *encontrarse* a sí mismo. El diseño ha dejado de estar en función de lo útil, constructivista y práctico para ser sensible y emotivo en respuesta a la necesidad de mayor bienestar personal; éste es el desarrollo de un diseño afectivo que estrecha la relación del consumidor con su sentir, con sus gustos variados, con sus fantasmas, con su imaginario;³⁰ a saber, es un diseño que estrecha al sujeto *consigo* mismo. Y nos es ineludible preguntarnos: ¿por qué la urgente necesidad de *encontrarse*?

Podemos reconocer en esta “reafirmación” de la identidad por medio de la personalización y *exaltación del Yo*, provista por el mercado económico y las plataformas virtuales, un mecanismo de defensa contra la pérdida de identidad ocasionada por la globalización

26 Barbara Cassin, *Googléame. La segunda misión de los Estados Unidos*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008, pp. 145-147.

27 Néstor A. Braunstein, “Lingüística (Lacan, entre el lenguaje y la lingüística)”, en Braunstein, Néstor A. (coord.), *El lenguaje y el inconsciente freudiano*, México, Siglo XXI Editores, 2014, pp. 213-216.

28 Gilles Lipovetsky y Jean Serroy, *La estetización del mundo: Vivir en la época del capitalismo artístico*, Barcelona, Anagrama, 2016, pp. 58-61.

29 Ramón Chaverry, “Las redes sociales: acontecimientos y perspectivas” en Alberto Constante (coord.), *Violencia en las redes sociales*, México, Estudio Paraíso-UNAM, 2013, p. 19.

30 Lipovetsky y Serroy, *op. cit.*, pp. 209-210.

y la homogenización social en la que la pluralidad cultural, física e ideológica de las sociedades impide la formación de una identidad en función de la delimitación de un campo específico de características. De esta manera podemos explicar la aparente contradicción entre la homogenización social y el individualismo: el individualismo es una respuesta ante la pérdida de identidad provocada por la homogenización y opera por medio del repliegue y la retraída de la energía libidinal con la cual se invistió a un objeto exterior³¹ de vuelta al sujeto, provocando una sobrevaloración del *Yo* en detrimento del *Otro*, es decir, del exterior.³²

Podemos atribuirle a este repliegue del *Yo* sobre sí mismo la creación de medios para el aislamiento en contra de la interacción con la otredad: la automatización de las actividades humanas, la artificialización de la comunicación y la sustitución del humano por Inteligencias Artificiales. La falta de interacción ideológica, afectiva y corporal, crucial para la interacción humana, ha resultado ahora en la desensibilización, que, aunada a un hiperconsumo –que favorece un ilusorio individualismo– y a un fetichismo por la mercancía –en el que se ignora (o se decide ignorar) la existencia de una relación social entre sujetos humanos y se reconoce sólo la existencia de una relación entre las cosas–, caracteriza la reificación de los sujetos de nuestras sociedades.³³ Se es objeto para la mercadotecnia, para redes sociales y sitios de compras y búsquedas personalizadas que lucran con la información y preferencias de los perfiles de los usuarios,³⁴ para las diversas aplicaciones de *ligues* y para las industrias para las que se es trabajador y consumidor simultáneamente.³⁵

Y es también en esta desensibilización y reificación donde podemos reconocer otra gran paradoja de nuestros tiempos porque, por un lado, encontramos herramientas que facilitan el alejamiento del *Yo* del *Otro* es decir, para desprender al humano de la humanidad, pero, por otro, hallamos en estas mismas herramientas algunas características o facciones de la humanidad. Son las herramientas que hemos creado para distanciarnos las mismas que llenan el vacío de este desplazamiento.

Siri en Apple, Cortana en Microsoft, Alexa de Amazon y Google Assistant en Google Home son algunos de los ejemplos más claros de cómo las nuevas tecnologías son antropomorfizadas para ser más atractivas y agradables para los consumidores a la vez que cumplen con necesidades prácticas y afectivas. La creciente industria de muñecos sexuales y la imitación de formas humanas en el diseño de productos comerciales como automóviles y medios publicitarios son también ejemplos de la creciente antropomorfización de objetos que reciben una respuesta positiva por parte de los consumidores: un mayor

31 No podemos pensar al *objeto* exclusivamente como otro humano, animal o ser vivo; el objeto puede ser también un ente inmaterial como un ideal o un concepto: la patria o la sociedad, por ejemplo.

32 Freud distingue entre el *narcisismo secundario*, en el que el sujeto ya ha proyectado su energía libidinal y es luego replegada y retraída, y el *narcisismo primario*, estadio de la vida infantil en el que la energía libidinal no ha sido todavía proyectada y permanece dirigida hacia sí mismo, haciendo de sí, entonces, su propio objeto; el narcisismo primario es para Freud inherente a la pulsión de conservación propia de todos los seres vivos y hemos de cuestionarnos si en el sujeto de la actualidad, y aún más en el sujeto del porvenir, propenso al aislamiento y al desarrollo sin interacción interpersonal, no tratamos, en realidad, con un narcisismo primario sin proyección libidinal al servicio de la pulsión de conservación del *Yo* o, como hemos inferido a partir del individualismo, con un Narcisismo secundario al servicio de la misma pulsión, pero como un mecanismo de defensa ante la inminente pérdida del *Yo* en el exterior. Sigmund Freud, “Introducción al narcisismo”, *Obras completas*, vol. 14, Argentina, Amorrortu Editores, 1992, pp. 67-73.

33 Slavoj Žižek, *El sublime objeto de la ideología*, México, Siglo XXI Editores, 2016, pp. 58-60.

34 Alberto Pineda, *op. cit.*, p. 61.

35 Guy Debord, *The society of the spectacle*, NuevaYork, Zone Books, 2006, p. 30.

índice de aceptación y ventas en los productos,³⁶ un mayor apego a estos³⁷ y un cambio en el comportamiento similar al demostrado con personas o animales ante su presencia consciente.³⁸

Es esta antropomorfización con fines comerciales y su creciente éxito y recibimiento la que está influyendo en nuestra percepción del afecto y nuestras emociones hacia los objetos. Podemos ver ya en los últimos productos culturales la revalorización y replanteamiento de nuestra relación con el objeto que cada vez es más humano: *Her* (2013) de Spike Jonze, *Ex Machina* (2015) de Alex Garland, “Be Right Back” (2013), en *Black Mirror*, de Charlie Brooker y *A. I. Artificial Intelligence* (2001), de Steven Spielberg, ponen sobre la mesa la eficiencia con la que los nuevos objetos cumplen con los deseos, expectativas y necesidades de los humanos y no sólo eso: exponen también la disposición de éste a vincularse afectivamente con los nuevos objetos antropomorfizados y, además, el deseo de controlar la propia vida sexual y emocional.

Ya sea en las aplicaciones para citas o encuentros como Tinder, cuya virtud pregonda es la de un algoritmo capaz de vincular al usuario con un *match* perfecto de acuerdo con su ubicación, situación y preferencias, o en el desarrollo de Inteligencia Artificial de compañía y servicio (no con una finalidad exclusivamente sexual), vemos la fantasía de un amor *a la carta*, un amor configurable, cómodo y adaptable a los requerimientos del usuario. Vemos en el desarrollo de estas tecnologías una renuncia a las relaciones “naturales”, una renuncia al encuentro con la otredad a nivel afectivo-individual.

En la actualidad hay robots capaces de conducir automóviles y camiones, tomar órdenes y servir comida en restaurantes, enseñar ejercicios en casas de retiro, aconsejar a médicos acerca de síntomas y tratamientos de enfermedades, así como asistir en operaciones quirúrgicas, entregar paquetes, realizar trabajos mecánicos, inspeccionar peligrosos derrames petroleros y escribir discursos políticos;³⁹ los efectos que la sustitución de trabajo humano por trabajo robótico pueda tener en la inequidad económica y en la creación y desaparición de usos y técnicas del trabajo humano han sido poco estudiados y por lo tanto son difíciles de calcular,⁴⁰ pero podemos observar en la creciente sustitución del hombre por la máquina una motivación no sólo por economizar trabajo, abatir costos y optimizar recursos, sino un deseo de control sobre las actividades antes realizadas por otros humanos que permita al sujeto la conservación y el libre despliegue de su “individualidad”: el último elemento en su personalización del mundo, después de la mercancía, servicios, experiencias y espacios virtuales (éstos en sustitución de los materiales), es la total reificación y despeje del *Otro* para sustituirlo con un objeto controlable, configurable y adaptable a sus necesidades, gustos, preferencias, tiempos, modos y requerimientos.

Entonces, ¿en realidad buscamos conciliarnos y relacionarnos con el *Otro*, sea extranjero, de distinto género, mi colega o mi vecino? La nueva era de las migraciones ha puesto lado a lado al *Yo* y al *Otro*, y ha resultado también en acuerdos conciliatorios. El proyecto *House of One*, una iglesia-sinagoga-mezquita en construcción en Berlín, es un buen ejemplo de esto. Su intención es permitir el diálogo y el intercambio cultural al tener

36 Linda Miesler, *Imitating Human Forms in Product Design: How Does Anthropomorphism Work, When Does It Work, and What Does It Affect*, tesis, Zürich, Universität St. Gallen, 2011, pp. 120-121.

37 Veronika Konok, *et al.*, “Humans’ attachment to their mobile phones and its relationship with interpersonal attachment style”, *Computers in Human Behavior*, 61 (2016), pp. 537-547.

38 Tanya Chartrand, *et al.*, “Automatic Effects of Anthropomorphized Objects on Behavior”, *Social Cognition*, 26 (2008), núm. 2, pp. 205-207.

39 Stephen DeCanio, *op. cit.*, p. 289.

40 *Idem.*

tres secciones separadas, destinadas para cada religión, que estén conectadas por un cuarto común. La política que caracteriza actualmente a Europa, aunque cuenta también con oposición, es la de la inclusión de refugiados, aceptación de minorías, equidad e igualdad, al contrario de Estados Unidos, que ejerce notoriamente a partir de la administración de D. Trump, una política de aislamiento, no inclusión y proteccionismo económico y social.

Pese a que los ejercicios políticos y sociales son abiertamente diferentes en ambas partes del mundo, Europa y Estados Unidos, podemos notar que a nivel individual se procede con respecto a la otredad de la misma manera: mecanismos de aislamiento generalizados, automatización de tareas que requerían una interacción interpersonal y la creciente creación y demanda de productos capaces de sustituir práctica y afectivamente las relaciones sociales y personales.

No sólo encontramos estos procederes en países multiculturales como Estados Unidos,⁴¹ donde el pluralismo, la presencia de la otredad y su eventual aceptación provocan una crisis de identidad y desestabilidad social causante de severo rechazo y agresividad contra la otredad, así revelando la fragilidad de su propia identidad, sino que también los encontramos en países con un bajo índice de pluralidad ideológica y presencia extranjera, como Japón, que con un 1.6% de inmigrantes⁴² es un país en el que, por cuestiones culturales o económicas, se da preferencia cada vez más a la experiencia virtual aislada y al placer onanista.⁴³ Debemos cuestionarnos a partir de este caso si el aislamiento puede además tener un origen en la alta densidad demográfica, aunque no implique una pérdida de identidad ante la pluralidad, o si podemos rastrear el conflicto identitario en el encuentro y derrota ante la otredad en la Segunda guerra mundial.

Los esfuerzos en pos de una paz y comunión universal, por lo menos dentro de un mismo país o territorio, son fructíferos técnicamente (se crean leyes que protegen la diversidad, se aceptan refugiados de otros países, se les otorgan ciudadanías y se crean programas de integración). Vemos la inclusión, participación y reconocimiento de diferentes etnias, razas, géneros, orientaciones sexuales y demás en proyectos y colectivos; la gran democratización y el progreso de las sociedades cosmopolitas. Pese a esto, vislumbramos un futuro en que la convivencia y las relaciones interpersonales son sacadas de la ecuación; un “Las circunstancias nos han puesto aquí juntos y podemos vivir lado a lado... pero me rehúso a estar contigo”.

¿Es ésta verdaderamente nuestra ideología con respecto a la otredad? Ante los diferentes acontecimientos mencionados a lo largo de este texto y el análisis de sus respectivas causas, me es inevitable pensar que sí: en la actualidad la otredad es absoluta para el sujeto y está motivada por un individualismo tanto en la vida material como en la virtual en respuesta a la pérdida de identidad ante la pluralidad y el proceso de homogenización social dimanante de ésta. Este individualismo es posibilitado y acrecentado por el desarrollo de tecnologías que permiten la creación de espacios de aislamiento y la automatización de actividades antes realizadas por humanos, así como por la capacidad de personalizar mercancías, bienes y servicios.

41 En el 2015, el 14.4% de la población de Estados Unidos era inmigrante legal; del total de inmigrantes, 42.8% son de América Latina. “Immigration to the United States”, *Wikipedia* [en línea], disponible en: <https://en.wikipedia.org/wiki/Immigration_to_the_United_States>. [Consulta: 29 de enero, 2018].

42 “Demography of Japan”, *Wikipedia* [en línea], disponible en: <https://en.wikipedia.org/wiki/Demography_of_Japan>. [Consulta: 29 de enero, 2018].

43 “Why have young people in Japan stopped having sex?”, *The Guardian* [en línea], disponible en: <<https://www.theguardian.com/world/2013/oct/20/young-people-japan-stopped-having-sex>>. [Consulta: 29 de enero, 2018].

Sea por un reconocimiento de la volatilidad e incertidumbre natural del hombre o por fines puramente hedonistas o conservadores, se demandan medios y objetos capaces de cumplir las funciones, así como de satisfacer las necesidades pulsionales y afectivas, tradicionalmente resultantes de la interacción humana. Los intentos conciliatorios han logrado una igualdad ética y una equidad política de grupos antes segregados que ha permitido la participación productiva de mujeres, negros, grupos étnicos, extranjeros, homosexuales, transexuales, personas con discapacidades físicas o mentales, con diferentes religiones o diferentes afinidades, pero al haber sido deconstruida la otredad, ha resultado también en su imperiosa generalización y en la difuminación de la línea entre el *Yo* y el *Otro*, entre el *interior* y *exterior*.

Sin haber perdido la sensación de falta de elucidación en algunas cuestiones de este texto,⁴⁴ sólo podemos terminar reconociendo que nuestra ideología no se manifiesta en lo que creemos (o lo que *creemos que creemos*); nuestra ideología está en lo que hacemos. Nuestra valoración a favor de la pluralidad, la integración y la universalidad son puestos en duda al encontrar en nuestras acciones y en la reorganización de nuestros modos de convivencia un contenido latente completamente diferente. Es ahora quizá nuestro único deber cuestionarnos si en nuestra calidad de animal social estamos cometiendo un error potencialmente fatal o si las consecuencias del aislamiento voluntario y la sustitución artificial puedan ser benéficas para la conservación de la vida humana.

REFERENCIAS

- ARSHAMIAN, A., *et al*, “The functional neuroanatomy of odor evoked autobiographical memories cued by odors and words”, *Neuropsychologia*, 51 (2013), núm. 1.
- BERGER, Peter y Thomas Luckmann, *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido: La orientación del hombre moderno*, Barcelona, Paidós, 1997.
- BRAUNSTEIN, Néstor A. (coord.), *El lenguaje y el inconsciente freudiano*, México, Siglo XXI Editores, 2014.
- CASSIN, Barbara, *Googléame. La segunda misión de los Estados Unidos*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.
- CHARTRAND, Tanya, *et al.*, “Automatic Effects of Anthropomorphized Objects on Behavior”, *Social Cognition*, 26 (2008), núm. 2.
- CONSTANTE, Alberto (coord.), *Violencia en las redes sociales*, México, Estudio Paraíso-

44 La falta de interacción afectiva por parte de los padres durante la vida infantil y su influencia en el desarrollo de habilidades sociales y demás factores *accidentales* determinantes para la preferencia de las actividades en aislamiento; la necesidad del olfato para el desarrollo de empatía y la incapacidad de crear relaciones afectivas a través de medios que carecen de este sentido; la influencia de la homogenización del lenguaje en un terreno virtual, que cada día gana terreno sobre el físico, en la estructuración del pensamiento y el inconsciente; las otras posibles motivaciones del aislamiento: alta densidad demográfica, conflicto identitario o de cohesión social que encuentra canalización hasta el desarrollo de tecnologías que permitan el aislamiento; si hay o no, ahora y en el futuro, investidura libidinal de objetos exteriores, humanos o artificiales, en un escenario de aislamiento y falta de interacción humana tanto en la vida infantil como en la vida adulta; y la propensión del sujeto a la creación e investidura libidinal de un objeto *hecho a su imagen y semejanza*.

- Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.
- , Chaverry, Ramón (coords.), *World Wide Web y la formación de la subjetividad*, Afínita Editorial, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.
- DEBORD, Guy, *The society of the spectacle*, Nueva York, Zone Books, 2006.
- DECANIO, Stephen, “Robots and humans – complements or substitutes?”, *Journal of Macroeconomics*, 49 (2016).
- “Demography of Japan”, *Wikipedia* [en línea], disponible en: <https://en.wikipedia.org/wiki/Demography_of_Japan>. [Consulta: 29 de enero, 2018].
- DRAGO, Emily, “The Effect of Technology on Face-to-Face Communication”, *The Elon Journal of Undergraduate Research in Communications*, 6 (2015).
- FREUD, Sigmund, *Obras completas*, vol. 14, “Introducción al narcisismo”, Argentina, Amorrortu Editores, 1992.
- “Immigration to the United States”, *Wikipedia* [en línea], disponible en: <https://en.wikipedia.org/wiki/Immigration_to_the_United_States>. [Consulta: 29 de enero, 2018].
- “Internet Users”, *Internet Live Stats* [en línea], disponible en: <<http://www.internetlivestats.com/internet-users/>> [Consulta: 29 de enero, 2018].
- KONOK, Veronika, *et al*, “Humans’ attachment to their mobile phones and its relationship with interpersonal attachment style”, *Computers in Human Behavior*, 61 (2016).
- “La forma más fácil de comprar tus boletos”, Cinépolis [en línea], disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=AkfGKYoxiFU>>. [Consulta: 29 de enero, 2018].
- LIPOVETSKY, Gilles y Serroy, Jean, *La pantalla global*, Barcelona, Anagrama, 2009.
- “List of public corporations by market capitalization”, *Wikipedia* [en línea], disponible en: <https://en.wikipedia.org/wiki/List_of_public_corporations_by_market_capitalization#2017>. [Consulta: 29 de enero, 2018].
- MIESLER, Linda, *Imitating Human Forms in Product Design: How Does Anthropomorphism Work, When Does It Work, and What Does It Affect*, tesis, Zürich, Universität St. Gallen, 2011.
- SAID, Edward, *Orientalismo*, México, Debolsillo, 2016.
- “Scan & Go: A New Way to Shop at Sam’s Club”, *Walmart* [en línea], disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=8Xed6RtqEec>>. [Consulta: 29 de enero, 2018].
- SNIDER, Mike, “Theaters taking hits from movie viewing at home, weak box office”, *USA Today* [en línea], disponible en: <<https://www.usatoday.com/story/money/business/2017/08/02/movie-theaters-getting-pinched-sluggish-boxoffice-movies-viewing-home/532256001/>>. [Consulta: 29 de enero, 2018].
- SPINELLA, Marcello, “A relationship between smell identification and empathy”, *International Journal of Neuroscience*, 112 (2009).
- “The New Era of Communication Among Americans”, *Gallup* [en línea], disponible en: <<http://news.gallup.com/poll/179288/new-era-communication-americans.aspx>>. [Consulta: 26 de marzo, 2018].

“Why have young people in Japan stopped having sex?”, The Guardian [en línea], disponible en: <<https://www.theguardian.com/world/2013/oct/20/young-people-japan-stopped-having-sex>>. [Consulta: 29 de enero, 2018].

ŽIŽEK, Slavoj, *El sublime objeto de la ideología*, México, Siglo XXI Editores, 2016.



POESÍA

Nota:

El jurado de la categoría de Poesía determinó declararla desierta, e invitó a los participantes del Certamen a trabajar sobre sus textos. Se incluye el siguiente poema a manera de recordatorio de la categoría, y como invitación para los interesados en publicar para la próxima edición.

PAUSA DÓCIL

Frida López¹

Poco se conoce sobre la paz,
es permitir ser al tiempo,
encender la radio,
con ambas manos descorrer las cortinas
y que la música empuje las ventanas.

Una pausa,
la lentitud del viento dócil,
maleable
como los sonidos cotidianos
de las voces queridas
y los primeros besos del día.

Recibir la caída del agua,
la brisa que sólo nuestra regadera oxidada
conoce tan bien
para deslavernos como la arena
entre los oleajes diarios,
igual de azules,
con gaviotas de vapor y salados.

¹ Egresada de la licenciatura en Filosofía.

Un espejo,
liviano,
con ecos de hierbabuena
y entre ellos nuestro reflejo
como una vela consumiéndose
a pesar de no ser encendida.

Y perder el temor,
como a veces se pierden las llaves,
a una soledad verdosa
esclava de las tuberías,
de la humedad
y del estancamiento de una triste lluvia de fugas.

Apagar la noche,
contenida en la cafetera,
disfrutar del derecho a una parte del cielo
que se paga con la renta entre los altos edificios
y saber que entre todas las ventanas
de alguna forma no estamos solos,
podemos ser altura,
llegar a la cima
y ser luz.